

PRIMER MILENARIO

DE LA

LIBRERIA DE LA

LOS TRIUNFOS DE UJUÉ

Ó SEA EL PRIMER MILENARIO

DE LA

APARICION DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

QUE CON TANTA DEVOCION SE VENERA HÁ MAS DE MIL AÑOS
EN EL CELEBÉRRIMO SANTUARIO DE AQUELLA VILLA.

CRÓNICA

DE LAS FUNCIONES, ROMERÍAS Y PROCESIONES,
CON QUE HA SOLEMNIZADO NAVARRA TAN FAUSTO ACONTECIMIENTO
DURANTE EL MES DE MAYO DE 1886.

COMPUESTA POR EL PRESBITERO

DON EUSTAQUIO JASO,

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA, PÁRROCO DE UTERGA.



PAMPLONA.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE JOAQUIN LORDA,

Mercaderes, 19.

1886.



†

M. Iltr. Sr.

En virtud de mandato de V. S. he leído atentamente el libro cuyo título es: *Triunfos de Ujué ó sea Primer Milenario de N.ª S.ª de Ujué* escrito por el Presbítero Dr. D. Eustaquio Jaso, párroco de Uterga.

Los tiernos y brillantes ejemplos de devoción, piedad, penitencia, fé, caridad y demás virtudes cristianas dados en todas y cada una de las romerías al santuario de Ujué, de las cuales hace breve y exacta narración el autor del presente libro, son prueba convincente que su publicación es útil y conveniente, ora para sostener y avivar la fé en la actual generación, ora para que la posteridad tenga un monumento perenne, un testimonio fehaciente de la piedad de sus antepasados y un faro luminoso que le conduzca á los piés de María en demanda de auxilio en todas sus necesidades espirituales y temporales.

Y no habiendo encontrado en él principio ni doctrina alguna contraria al dogma católico ni á la moral cristiana, soy de parecer que V. S. puede otorgar al Rdo. Prior de Ujué la licencia que solicita.

Esta es mi opinión que gustoso sujeto á la superior ilustración de V. S.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Pamplona á 21 de Agosto de 1886.—DR. TOMÁS FORNESA, *Presbítero*.—M. I. Sr. Vicario general de la diócesis de Pamplona.

Pamplona 21 de Agosto de 1886.

En vista del informe favorable del censor damos nuestra licencia para la impresión del adjunto opúsculo.

DR. PUEYO.

Lo decretó y firmó el M. I. Sr. Vicario general de que certifico:

DR. GUMERSINDO IRAIZOZ.

B. V. Srío.





APARICIÓN
DE NUESTRA SEÑORA DE UJUE.



A la Santísima Virgen de Ujué

APARECIDA Á UN PASTOR EN EL SIGLO VIII

PARA TERROR DE LOS AGARENOS Y AUXILIO DE LOS CRISTIANOS.

Señoras:



En el último mes de las Flores, que todos los años consagra á Vos el Cristianismo entero, Navarra ha depositado á vuestros piés una por una las incomparables de sus romerías y peregrinaciones. Al comenzar el trabajo de la presente obrita, he tenido la dulce satisfacción de recogerlas ante Vuestro altar y en ella he deseado ofrecéros las nuevamente en forma de hermoso ramo. Aunque mal confeccionado, dignaos recibirlo, Madre mia, mirando con ojos de compasión al oferente, que pide para sí la salvación de su alma y un beneficio temporal para una persona muy amante y devota vuestra. Escuchad, Santísima Virgen de Ujué, las humildes oraciones de vuestro mayor esclavo

El Autor.



INTRODUCCIÓN.

Tal vez á muchos de los lectores extrañe el que se presente como Cronista del Milenario de la Santísima Virgen de Ujué el autor que aparece en la portada de la presente obra, y se haga algún misterio acerca del tiempo tan notable que ha trascurrido después de aquellas fiestas, sin que esta se haya dado á la prensa.

Con el fin, pues, de disipar extrañezas, que respecto de la idoneidad del sujeto podrían ser justificadas y explicar todo misterio, que solo cabe si se mira el asunto desnudo de sus circunstancias, he querido con la debida antelación narrar fielmente los hechos, que me han colocado al frente de esta sencilla obra.

Hallábame preparando los materiales para el sermón de la Natividad de San Juan Bautista, que había de predicar en la Parroquia de la villa de Obános, cuando tuve noticia, por carta fechada en Ujué, de que el Sr. Prior de la Basílica estaba postrado en el lecho del dolor.

Temiendo que si su enfermedad avanzaba, tal vez no hubiera podido llevarse á cabo la confección de la Crónica, (obra esencialmente necesaria, si no se quiere que las fiestas del Milenario sean una preciosísima perla oculta en las profundidades del mar del olvido) y calculando que á poco que

VIII

le molestase la enfermedad no se encontraría con fuerzas suficientes para ello, y si se disponía á confeccionarla había de pasar por la misma razón mucho tiempo, mi primer deseo fué volar hasta la cima de aquella santa montaña; pero tuve que contentarme con escribir á su laborioso Coadjutor, Don Eustaquio Urzaiz, diciéndole, que tal como estaban las cosas, me hallaba yo dispuesto á ayudarles con mis pocas fuerzas en el asunto en cuestión y á hacer cualquier sacrificio en obsequio de la Santísima Virgen.

El citado panegírico de San Juan, la Octava del Santísimo Corpus Christi y la Novena de la Soterraña de Nieva, á quien aqui se venera con tanta devoción, no me permitieron el viaje, (aceptado yá en un principio por el Sr. Prior), hasta después del día de San Fermín, llegando el día 10 de Julio á Ujué, donde pasé tres ó cuatro días tomando algunos datos y notas que creí convenientes.

No pude consagrarme al trabajo de la Crónica hasta el día 21 primero de labor después de mi regreso á la Parroquia. Desde entonces he procurado redimir en cuanto me ha sido posible, el tiempo que ha trascurrido desde las fiestas del Milenario y por fin la presento ya hoy día 31, aunque hecha de prisa y escrita por un novél, que nunca pensó en ser cronista.

He aquí la explicación de las dudas, que puedan ocurrir á los lectores acerca de la confección de esta sencilla crónica.

Por vía de conclusión he de añadir que poco ó nada tengo en ella de mi propia cosecha; pues en lo que se refiere á las romerías, he tenido que valerme de lo que han publicado los diarios de Pamplona, salvo pocas excepciones y en lo demás he hecho uso de los datos que me han sido suministrados.

Sea todo á mayor gloria de la Santísima Virgen de Ujué.





CAPÍTULO I.

Anuncios del Milenario y cosas que le precedieron.

El primero que lanzó á los cuatro vientos de la publicidad la grandiosa idea de celebrar el Milenario de la aparición de N.^a S.^a de Ujué, parece serlo el celoso presbítero D. Vicente Navascués, quien en carta dirigida al Sr. Director del periódico *Lau-buru* con fecha 21 de Octubre del año pasado, dice lo que sigue: „Antes de terminar he de hacer un llamamiento á todos „los navarros y especialmente á los verdaderos devotos „de la Virgen de Ujué. Todos sabemos el conjunto de „gloriosas tradiciones que aquel santuario representa „para Navarra. Fresco está todavía en nuestra memoria el recuerdo de las grandes y solemnes fiestas con

„que Estella ha solemnizado el Centenario de su Ex-
„celsa Patrona, la Virgen del Puy. ¿Porqué ahora no
„han de celebrarse de igual modo fiestas para solemn-
„zar el Milenario de la aparición de la Virgen de Ujué?
„Muchas son las personas que anualmente acuden en
„peregrinación á este Santuario; muchas más prometen
„ser este año principalmente de los puntos en que se han
„librado del azote de la epidemia colérica. Organícense
„estas peregrinaciones, y en la primavera ó en el tiem-
„po que parezca más conveniente en el próximo año
„1886, célebrense fiestas que reúnan á los navarros ba-
„jo el manto protector de la Virgen sin mancilla.”

Estas palabras que preceden, inundaron de júbilo y llenaron de entusiasmo á los amantes y devotos corazones de María é hiriendo dulcemente las fibras más delicadas del dignísimo Prior de la Real Basílica, le obligan á expresarse el dos de Noviembre de la manera siguiente: „La tradición constante de esta villa nos en-
„seña que el venturoso acontecimiento de la aparición
„de la Sagrada Imágen se verificó en el reinado de Iñi-
„go Arista. Se ha cumplido ya el espacio de mil años
„en que la villa de Ujué se halla en posesión de tan
„precioso tesoro; y por lo mismo justísimo es que con-
„sagremos en honor de la Reina de los ángeles, cuya
„imágen apareció en estas montañas como iris de paz
„para consuelo de las almas afligidas y de todos los
„que invocan su dulcísimo nombre, las fiestas del Mi-
„lenario, que anunciado por el celoso presbítero D. Vi-
„cente Navascués.... ha sido acogido con señaladas
„muestras de alegría por muchos devotos de la Santísi-
„ma Virgen y que ha merecido la bendición de nuestro
„Excmo. Prelado.” (*Lau-buru* 5 de Noviembre.)

En efecto; esta bendición se manifiesta en oficio que con fecha 14 de Diciembre dirigió S. E. I. al Rdo. Prior

de la Real Iglesia de Ujué; Dice así: „Obispado de „Pamplona.—Con el objeto de promover la devoción á „la Santísima Virgen bajo el título de N.ª S.ª de Ujué, „venimos en aprobar y bendecimos el proyecto de ce- „lebrar el Milenario de su aparición, y concedemos „cuarenta dias de indulgencia por cada uno de los ac- „tos religiosos que durante el mismo se practicáren.— „Dios guarde á V. muchos años.—Pamplona 14 de „Diciembre de 1885.—José, Obispo de Pamplona.— „R. Sr. Cura Párroco de Ujué.,”

Aprobado ya por el Exemo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis tan piadoso proyecto, se procedió al nombramiento de una Junta organizadora, en cuyo nombre el Presidente D. José Guillermo Lacunza y el Secretario de la misma D. Eustaquio Urzaiz, por medio del *Boletín Eclesiástico*, n.º 495, pasaron atenta circular á los Sres. Párrocos, interesándoles en el Milenario proyectado. Los ecos de la Junta organizadora repercuten en todos los ángulos de Navarra; pero con tan feliz resultado, que por doquiera se vé cómo de fervorosos corazones se desprenden con la rapidez del rayo chispas eléctricas de amor y devoción hácia María Santísima de Ujué. La actitud de los devotos de la Virgen, especialmente los navarros que arden en deseos de manifestar su fé y piedad, obligan á que el Presidente publique el gran programa de las fiestas que se proyectan. No esperemos pomposos anuncios y aparatos que humanamente sólo atraigan á las muchedumbres; no esperemos funciones teatrales ni públicas diversiones en que corre peligro la más pura inocencia; ni esperemos corridas de toros, costumbre bárbara y salvaje que cubre de luto á las familias; no creamos en fin, que la Junta organizadora de Ujué quiere atraernos con llamamientos mundanos. Su programa es mucho más

alto, mucho más grande, es todo sobrenatural. „Todos debemos, dice el R. Sr. Prior de la villa de Ujué, proponernos un mismo fin: el promover la mayor gloria de Dios, el aumento de devoción á la Santísima Virgen, y la santificación de las almas. (*Lau-buru*, 11 de Febrero 1886.) Tales son los hermosos y sazonados frutos que se espera brotarán del santo árbol del proyectado Milenario. Y para mejor conseguirlo, el Sr. Prior obtuvo del Romano Pontífice un importante rescripto que traducido del latin dice así:

LEON PAPA XIII.

A todos los fieles de Cristo que las presentes vieren, salud y bendición apostólica.

Habiéndose de celebrar con solemne pompa, según relación á Nos elevada, en la Iglesia Parroquial de la Bienaventurada Virgen María de la población llamada vulgarmente Ujué, de la Diócesis de Pamplona, la fiesta del Milenario en honor de la Imágen de la misma Bienaventurada María Virgen Inmaculada; y preparándose con este motivo muchísimos fieles de Cristo á visitar la misma Iglesia Parroquial en el trascurso de un mes del presente año, Nos con tan feliz ocasión queremos abrir los celestiales tesoros de la Iglesia de los cuales Nos constituyó el Altísimo dispensadores. Por lo mismo confiados en la misericordia de Dios omnipotente y en la autoridad de los Bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, á todos y cada uno de los fieles de Cristo de uno y otro sexo que verdaderamente arrepentidos, y después de haber recibido los santos sacramentos de Penitencia y Comunión visitaren devotamente la referida Iglesia en uno de los dias del próximo mes de

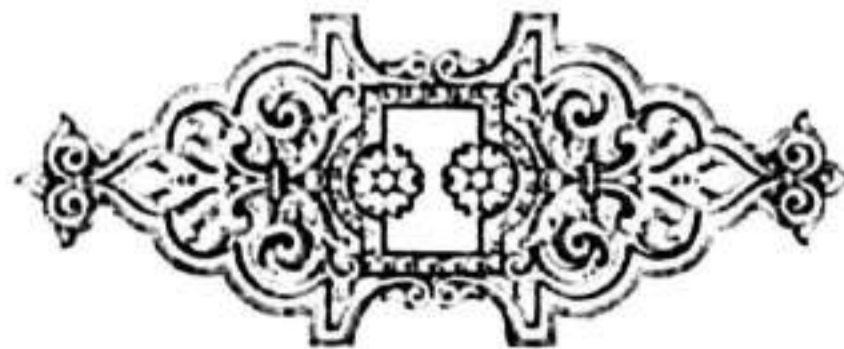
Mayo á su arbitrio, y allí eleváren á Dios piadosas oraciones por la concordia de los Príncipes Cristianos, extirpación de las heregías, conversión de los pecadores y exaltación de la Santa Madre Iglesia, concedemos misericordiosamente en el Señor, una indulgencia plenaria y remisión de todos sus pecados, aplicable también á manera de sufragio por las almas de los fieles que están detenidas en el Purgatorio. Siendo solamente por este año valederas las presentes letras. Dado en Roma en San Pedro bajo el anillo del pescador el dia 6 de Abril de 1886. Año noveno de Nuestro Pontificado.—M. Card. Ledochonski.—Hay un sello que dice: —Leo XIII Pont. Máx.

Mientras la Junta organizadora del Milenario preparaba de este modo las cosas, los devotos de la Santísima Virgen de Ujué, desahogaban sus pechos llenos de devoción y entusiasmo religioso en algunos diarios de la capital de Navarra. De todos los puntos de la Provincia y también de fuera de ella, lo mismo de los pueblos que tienen la dicha de habitar cerca de aquella montaña santa, como de los que viven á distancias muy respetables, véense salir fervorosos y entusiastas predicadores de las glorias de aquella bendita Virgen, y transmitir por medio de la prensa las dulces impresiones de sus emocionados pechos. Ellos sólo serían capaces de llevar á todo el mundo á postrarse ante el trono de aquella Magestuosa Reina. Sus comunicaciones son chispas, nada más, de la hoguera de su intenso amor y devoción á María, hoguera que tiene inflamados sus corazones, y abrasadas sus almas.

Llegó por fin el dia 30 de Abril, víspera del primer

dia del mes más grande que ha conocido la villa de Ujué, después de aquella época felicísima de la aparición de la veneranda imágen. A las dos de la tarde un repique y toque general de campanas anuncia al vecindario, que muy pronto comenzarán las fiestas solemnes en honor de la Reina de los Angeles, con motivo de celebrarse el Milenario de su aparición en aquellas montañas. Banderas y gallardetes colocados sobre las almenadas torres del suntuoso templo, llaman la atención de los viajeros, que ven ondear desde lejos agitados por el viento sobre aquel formidable castillo. Las calles tortuosas y angostas de la villa se hallan adornadas con hermosos y verdes arcos de madroño y de boj; y la población comienza á animarse en gran manera con la visita de muchos peregrinos que quieren asistir á los principios de la fiesta.

Por la noche se canta una Salve solemne, después de la cual una bonita iluminación con farolitos á la veneciana, hace que los romeros puedan observar las preciosas esculturas del pórtico y de los arcos ojivales que rodean el augusto palacio consagrado al Eterno en honor de su bendita Madre. Mientras tanto el alegre volter de las campanas y buen número de cohetes se encargan de llevar la alegría á los corazones de todos, y les anuncian la proximidad de las fiestas que han de dar principio en la alborada del primer día del mes de las flores.





CAPÍTULO II.

Romerías hechas durante el mes de Mayo al Santuario de la Santísima Virgen de Ujué.

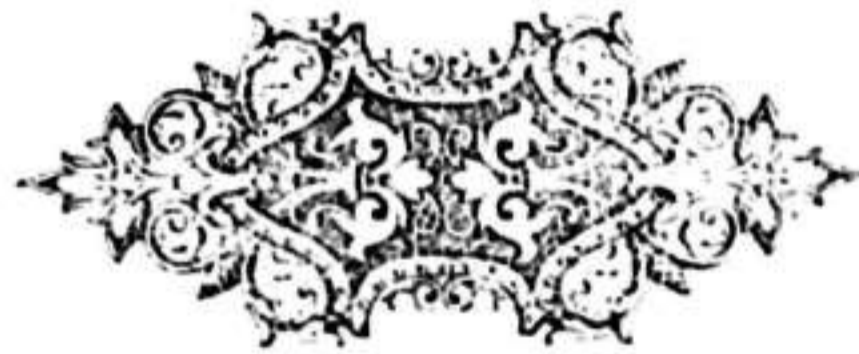
Ciudades, villas, pueblos, lugares y aldeas, distritos y valles enteros fueron el río que inundó de alegría la población de la Virgen. Según el orden cronológico con que visitaron el santuario, se nos presentan en romería á Ujué las poblaciones siguientes: San Martín de Unx, la ciudad de Tafalla, Murillo el Fruto, Pitillas y Murillo el Cuende, Valtierra, Santacara, Yesa, la ciudad de Olite, 12 pueblos del distrito de Leoz, Sansoain, Orisoain, Beire, Gallipienzo, Cáseda y Sada, Lerga, Ayesa y Eslava, Barásoain y Garínoain, Unzué y algunos pueblos del distrito de Oloriz; Pueyo, el valle de Ilzar-

be entre cuyos pueblos figuran en primer término las importantes villas de Obanos y Puente la Reina, y por fin la entusiasta y generosa ribera de Navarra á saber: Fálces, Peralta, Fúnes, Marcilla, Villafranca, Milagro y Arguedas.

Estas romerías se han dirigido procesionalmente al Santuario de la Virgen desde el punto de su partida unas, otras han organizado sus procesiones en la hospitalaria villa de San Martín de Unx, otras lo hacían al llegar á la Cruz de piedra, desde donde se divisa ya próximo el magnífico y suntuoso palacio de María, y todas estas peregrinaciones fueron recibidas en las afueras de la villa de Ujué, por el Cabildo eclesiástico y otros sacerdotes que allí se encontraban en lo general, y también por una Comisión laica de la Junta organizadora del Milenario. Difícil es describir el orden, la devoción y compostura de los peregrinos al tiempo de entrar en la villa. Aquellos ecos armoniosos de los instrumentos músicos unas veces; otras el gran estrépito de una numerosa orquesta; el simple aspecto de los cansados peregrinos otras, herían dulcemente los corazones de los vecinos de Ujué, que han salido á porfía á contemplar extasiados las devotas procesiones, y no podía ménos de hacer derramar lágrimas de gozo y alegría á todo el que sintiera latir su corazón á impulsos de la más tibia devoción á María. Los devotos peregrinos éntran en la población de la Virgen y por entre bonitos arcos de boj, sembrados de flores varias y que cubren la carrera, por decirlo así, por donde ha de pasar el ejército religioso del mes de Mayo, se dirigen llenos de fé al gótico templo, donde obsequian á su madre con una función solemne de Misa mayor y sermón, elevando sus plegarias y piadosas oraciones ante el trono de aquella Virgen Inmaculada. Después de concluida la

función de Iglesia unas hánse disuelto inmediatamente por no molestar más á los peregrinos; otras han regresado en la misma forma procesional hasta el punto de donde salieron, y otras por fin, volvieron en procesión solamente hasta la Cruz de piedra.

Han sido de tanta importancia y de tanta significación todas las romerías, ora consideradas en sí mismas, ora en sus circunstancias, que no podemos renunciar á describirlas en la forma, que más conveniente pareciere. Hablaremos, pues, de ellas en varios capítulos que dividiremos en párrafos y seguiremos el orden de las fechas en que las peregrinaciones se han llevado á cabo.





CAPÍTULO III.

San Martín de Unx, Tafalla y Murillo el Fruto.

No parecía bien que la villa de San Martín de Unx, fuera paso para la ciudad de Tafalla y otros pueblos que se preparaban á ir á Ujué en romería, sin que ella hubiera prestado ántes sus obsequios á la Madre de Dios, Reina de aquellas montañas; por lo que su dignísimo Párroco D. Clemente Gorri pidió con mucha anticipación á la Junta organizadora se le señalara el dia 1.º de Mayo para la peregrinación de su Parroquia; y lo consiguió en efecto.

§ I. San Martín de Unx.

Mientras en Ujué, la Salve solemne cantada el 30 de Abril, la iluminación á la veneciana, los frecuentes dis-

paros de cohetes y el alegre sonar de los broncees, alegran los corazones de sus habitantes y de los peregrinos que han arribado ya á la Santa montaña, los vecinos de San Martín se disponen á romper el fuego en las sacras solemnidades del Milenario, animándoles á ello el alegre y festivo voltear de las campanas de la Parroquia. A la mañana siguiente una magnífica diana á toda orquesta, anuncia al vecindario que ya ha llegado el día feliz para la villa y se disponen todos á tomar parte en la Romería. Ved cómo esta sale ya, entre los acordes de la música que dirigida por el inteligente organista de la espresada Parroquia, D. Narciso Rada, acompaña á los devotos peregrinos. Entre ellos figuran con los distintivos de sus institutos las Asociaciones del Sagrado Corazón de Jesús, la de los Josefinos, brillantes coros de Hijas de María llamando la atención por su compostura y devoción, la Asociación de Jóvenes de San Luis Gonzaga, que arrancaba lágrimas de ternura y gozo al corazón más empedernido. Llevan en andas á su ínclito patrono; y niñas vestidas de blanco conducen en tierrecitas manos una pequeña imagen de María. Vá también un crecido número de entunicados con pesadas cruces sobre los hombros; en la procesión descuellan varias banderas, y en último término se deja ver en manos de aquel celoso Ministro del Señor, el Reverendo Párroco, un magnífico estandarte, que bordado primorosamente en oro, es el objetivo de todos llamando la atención por su mérito y finura. Es el que San Martín ha de dejar en el templo de María para perpétuo recuerdo de la peregrinación. En el anverso se vé una imagen de la Santísima Virgen de Ujué pintada al óleo; sobre y debajo de ella como queriendo circundar el medallón se vé un hermoso bordado en oro á realce, y en los extremos del estandarte un sencillo bordado también en

oro, en forma de agremán. En el reverso aparece la efigie de su patrón San Martín, Obispo de Tours, bordado en felpas con gran parte de plata y oro; y al rededor se lee esta inscripción en letras muy gruesas bordadas también en oro: *La villa de San Martín de Uxx á Nuestra Señora de Ujué; peregrinación de 1886.* Los remates y cruz del estandarte son de metal blanco; los cordones mezcla de seda blanca y oro. En el camino las Asociaciones obsequian á sus patronos y dirigen sentidas endechas á la Santísima Virgen de Ujué. No habríamos llegado á la mitad del trayecto que separa á Ujué de San Martín cuando encontramos ya de vuelta al Apostolado de la ciudad de Tafalla que, como de costumbre, se dirigió en la noche del primer día de Mayo al santuario, donde este año ha dejado dos arañas que penden del altar de la Virgen. De esta hermandad pondremos un apéndice al final. Al llegar al alto de la cruz donde por primera vez se divisa el suntuoso templo, se cantó un *Regina caeli letare*, cuyos ecos armoniosos llegaban sin duda hasta el trono de la Virgen. La romería entra en Ujué entre los acordes de la música y al penetrar en la Iglesia se repite con entusiasmo el *Regina caeli* en medio de un inmenso concurso, que extático contemplaba semejante espectáculo. Al poco tiempo se celebró una solemnísimá función cantándose á toda orquesta una Misa que celebró el Párroco de San Martín, ministrandos dos religiosos Franciscanos del Convento de Olite. El sermón estuvo á cargo del Sr. Párroco de Uterga, D. Eustaquio Jaso, Doctor en Sagrada Teología, que en alas de amor á sus paisanos y de la devoción á María Santísima de Ujué, quiso dirigir la palabra divina á su pueblo natal. A continuación de la Misa hubo en el templo indecible entusiasmo con varias súplicas á María y ejemplos pronunciados por inocentes niñas. Por la tarde al

tiempo de salir se hizo solemne entrega del riquísimo estandarte, que el Párroco de San Martín depositó en manos del Prior de Ujué. De regreso D. Clemente Gorri, dirigió una calurosa alocución á sus feligreses con lo que se dió por terminada tan brillante romería.

§ II La Ciudad de Tafalla.

Oigamos lo que respecto de la peregrinación de esta ciudad dice un vecino suyo bajo el pseudónimo *Petrus* al Director del *Lau-buru*. “Tafalla 5 de Mayo de 1886.
„—Mi distinguido amigo—Se realizó el Domingo 2 del
„corriente la anunciada peregrinación á Nuestra Señora
„la Virgen de Ujué, pudiendo asegurarse que ha sido
„engarzado en diamantes el eslabón de la cadena de
„nuestra tradición religiosa que iba á cerrar un período
„de mil años desde la aparición de la Virgen de Ujué
„y otro casi de la misma antigüedad desde que esta
„ciudad se dirige á Ujué á renovar sus votos de fervien-
„te devoción á la Virgen, á la que es deudora de muchos
„beneficios. No bajarían de cien carruajes que condu-
„cían al sexo devoto, los que desfilarían de tres á cuatro
„de la mañana por el camino de Ujué, sin que las arre-
„drase lo desapacible de la mañana por el viento hurra-
„canado y glacial que se sentía (y es que el sexo debil,
„en materia de religión se hace superior á lo fuerte) sin
„contar las muchísimas personas que á pié y á caballo
„salían en la misma dirección. A las cuatro en punto
„salía la procesión abriendo la marcha los 60 internos
„del Colegio de PP. Escolapios, cantando acompañados
„de grande orquesta un precioso himno, letra del Padre
„Rector y música del Sr. Camo, que estuvieron inspira-

„dos en tan bellísima composición. Seguían á continua-
„ción unos setecientos entunicados con cruces al hom-
„bro é interpolados entre ellos, se conducían los precio-
„sos quince estandartes, que representan los quince
„misterios del Santo Rosario, cerrando la marcha las
„dos corporaciones precedidas del magnífico estandarte
„obra preciosa de arte hecha por las Escolapias de Za-
„ragoza, que había de servir de ofrenda para la Virgen.
„Caminó la procesión con el mayor orden, compostura
„y devoción todo el espacio que separa esta de Ujué,
„haciendo su entrada á las ocho y media, siendo reci-
„bida por millares de espectadores de todos los puntos
„de la provincia que habían acudido á tan solemne fies-
„ta. Una vez llegada la procesión á la Iglesia, el señor
„Alcalde D. Florencio de Villanueva presentó la ofren-
„da á la Virgen con un conmovedor y sentido discurso,
„que expresaba los sentimientos que palpitaban en
„aquellos momentos en los corazones de los habitantes
„de Tafalla.

Interrumpamos la narración del que se oculta bajo el pseudónimo *Petrus* para dar cuenta del discurso del Sr. Alcalde de Tafalla al tiempo de entregar el precioso estandarte. En el anverso de este se vé una imágen de la Santísima Virgen de Ujué bordada con mucho trabajo en sedas; delantal encarnado y manto azul con los varales, fleco y hermosas borlas dorados. En el reverso muéstranse las armas de la ciudad. En este rico testimonio de devoción á María se lee la siguiente inscripción: *La M. N. y M. L. Ciudad de Tafalla á Nuestra Señora de Ujué en su Milenario 1886*. El discurso de entrega es como sigue tomado del *Eco de Navarra* número correspondiente al día 5 de Mayo del presente año.

„Al estampar mi vacilante planta, sobrecojido mi

„ánimo de asombro, y temeroso respeto, en los um-
„brales de tan grandiosa Basílica; descubre en tan so-
„lemnes momentos la imaginación un horizonte todavía
„más dilatado, que el que presenta la naturaleza á los
„ojos del más curioso observador.

¡Mil años de memoria imperecedera! Diez siglos de
„recuerdos venturosos! Treinta ó cuarenta generaciones
„de devotos romeros!

„Un año tras otro año henchidos de nuevo y crecien-
„te fervor, veo á mis ilustres compatriotas, los devotos
„Tafalleses, en traje de penitencia, descalzos los pies,
„sustentando en sus hombros el sacrosanto símbolo de
„nuestra redención, dirigirse procesionalmente aquí, en
„este mismo día y á esta misma hora, anhelando hacer
„presentes á su excelsa Patrona sus respetos, su adhesión,
„su constante amor. Hoy más que nunca quisiera yo
„tener la fé de los Aristas y Teobaldos, la constancia
„de los Cárlos y Sanchos, porque hoy más que nunca
„me siento abrumado bajo el peso de mi insuficiencia al
„presentar á tan querida Madre la modesta ofrenda de
„este estandarte, que aunque no corresponde á los
„valiosos presentes que la hicieron los príncipes y per-
„sonajes que de antiguo la visitáran, revela cuando
„ménos la nunca desmentida piedad de Tafalla, que yo
„aunque indignamente represento.

„Lo vivo de sus colores retrata los ardores de su fé:
„el castillo emblema es de lo fuerte de sus esperanzas;
„el oro, la pureza de su amor: y envueltas en los plie-
„gues de un manto y en el caliz de sus flores, van sus
„votos, sus plegarias, su vida entera que una vez más
„consagra á María de Ujué en su Milenario la Ciudad
„de Tafalla.

„No quiero concluir sin cumplir gustoso un deber de
„gratitud en nombre de mi pueblo, haciendo constar

„la asiduidad y celo que han desplegado las autoridades eclesiástica y civil de esta villa, cooperando al mejor éxito de la peregrinación, y á su hospitalario vecindario que con sus repetidas muestras de cariño hace desear nuevas visitas.”

Y para que nada falte respecto á la peregrinación de Tafalla á Ujué, copiaremos íntegro el siguiente documento digno de esculpirse en láminas de bronce, muestra preciosa de los religiosos sentimientos de la Corporación municipal de Tafalla. Dice así:

„Acta de entrega al Reverendo P. Prior de la Basílica de Nuestra Señora la Real de Ujué, del estandarte, que en conmemoración del Milenario de la aparición de la milagrosa Imágen regala á dicha Basílica el muy ilustre Ayuntamiento de la M. N. y M. L. Ciudad de Tafalla.—Hay un sello que dice—Ayuntamiento de la Ciudad de Tafalla—Debajo del castillo con tres torres almenadas en el mismo sello se lee: Tubal—Debajo del primero hay otro sello que dice: Parroquia de Santa María la Real de Ujué—En la villa de Ujué á dos de Mayo de mil ochocientos ochenta y seis, día en que por ser el primer Domingo después de San Márcos la Ciudad de Tafalla acostumbra á celebrar la procesión anual y de voto inmemorial á Nuestra Señora la Real de Ujué, el M. I. Ayuntamiento de la espresada Ciudad compuesto de los Sres. cuyos nombres aparecen de sus firmas, presidido por su Alcalde D. Florencio de Villanueva y Marichalar exhibió el estandarte que la referida Corporación municipal, creyendo interpretar fielmente los sentimientos profundamente religiosos de sus representados, mandó construir para conmemorar el Milenario de la aparición de la milagrosa Imágen de la Virgen á la que siguiendo antigua tradición rinden fervoroso culto los habitantes de Tafalla.—Su

„Ayuntamiento, queriendo dar una prueba más de res-
„petuosa veneración á Nuestra Señora la Real de Ujué,
„hizo á sus espensas el estandarte de que se lleva hecho
„mérito, para depositarlo en la Basílica de tan excelsa
„Señora y para que, conservándolo en ella sirva de per-
„pétua memoria como demostración ostensible á las ge-
„neraciones venideras, de la gran estima y veneración
„que siempre ha profesado Tafalla á Nuestra Señora la
„Madre de Dios representada en la Misteriosa Imágen—
„Dicho Sr. Alcalde después de dirigir una sentida alocu-
„ción referente al solemnísimó acto de la entrega del es-
„tandarte, tomó este de manos del Regidor Síndico don
„Jacinto Perez de Ciriza y lo entregó al Reverendo Pa-
„dre Prior de la Basílica á presencia del Ayuntamiento
„de Ujué y Cabildos de dicha villa y Tafalla, encargán-
„dole encarecidamente lo aceptara como ofrenda á la
„Vírgen, y que lo conservara para perpétua memoria,
„manifestando al propio tiempo que era deseo de todos
„que en los años sucesivos se recibiera en Ujué á la pro-
„cesión de Tafalla con el referido estandarte—Y para que
„por escrito conste este acto llevado á cabo por la Cor-
„poración municipal de Tafalla con general aplauso de
„su vecindario, se acordó la extensión de este documen-
„to por duplicado; para que un ejemplar se conserve
„en el archivo de la Basílica y otro en el municipal de
„Tafalla, firmándolos S. S.^{as} con el Sr. Prior, de todo
„lo que el infrascrito secretario del Ayuntamiento de
„Tafalla certifica—Florencio de Villanueva—José Gui-
„llermo Lacunza, Prior—Modesto Lecea—Valentin San
„Juan—Benito Perez de Ciriza—Ramos Ozcariz—Juan
„Cruz Zubiri—Eladio Aguirre—Carmelo Urbasos—
„Pedro Salinas—León Gambarte—Francisco Arraiza,
„Secretario—Hay dos sellos idénticos á los que prime-
„ramente van descritos.

Además del Estandarte se entregaron también por los individuos que cantan la aurora en Tafalla dos hermosos y grandes faroles que semejan la torre almenada de la Iglesia de Ujué; sobre los cuatro costados de cristal están pintadas puertas y campanas; las almenas están formadas con cristales de varios colores y las torres terminan en corona. En la base de ambos faroles se lee la siguiente inscripción: *Los auroros de Tafalla á Santa María la Real de Ujué.*

Sigamos ahora á *Petrus* que continúa diciendo: „A „las nueve y media se celebró la Misa mayor, y á pesar „de lo apiñados que estaban los fieles en el templo, „quedarían más de la mitad fuera con el sentimiento de „no poder asistir á tan solemne acto. Nuestro digno „Párroco que tan justa fama de orador tiene, subió al „púlpito y pronunció un sermón sublime en la forma y „enérgico en el fondo, que cautivó la atención de los „oyentes. No parecía sino que autoridades, corporacio- „nes, cofradías y todas las clases se habían propuesto „dar á la fiesta una brillantez inusitada.

„A las tres de la tarde emprendió su regreso á esta „Ciudad entrando á las ocho de la noche y retratándose „se en el semblante de todos esa dulce satisfacción que „dejan siempre las buenas obras.

„Al fin pondremos un apéndice acerca de esta proce- „sión llamada de los *Cruceros*.

§ I. Murillo el Fruto.

De una correspondencia fechada en el mismo pueblo tomamos lo siguiente:

„A las tres de la mañana el pueblo en masa acudió al „templo á pedir á María que su empresa tuviese un fe-

„liz éxito, permitiéndole llegar á su Santuario de Ujué.
„Acto continuo emprendió la marcha, entonando el Ro-
„sario *los auroros* de esta villa y durante todo el camino
„cantaron los romeros himnos de alabanza á la Reina de
„los ángeles. A las ocho y media y después de cuatro
„horas de penoso camino recorrido á pié por todos los
„peregrinos, que pudieron hacerlo, hicieron estos su en-
„trada triunfal en el Santuario en procesión, encabe-
„zándola los no entunicados. Seguidamente marchaban
„los cruceros entunicados que no bajaban de cien, yen-
„do muchos de ellos descalzos y entre los que se con-
„taba alguna mujer. Llenas de valor, no obstante haber
„caminado á pié algunas, lastimando sus delicados piés,
„hinchidas de gozo y formando un hermoso aspecto por
„su colocación é ir alumbrando, engrosaban la proce-
„sión 36 jóvenes de la Congregación de las Hijas de Ma-
„ría con la cinta y medalla pendiente del cuello. A
„continuación y tras el estandarte y bandera iba el ce-
„losísimo Párroco D. Ruperto Barriain, seguido del
„M. I. Ayuntamiento y dos grandes filas de mujeres,
„muchas de ellas también descalzas.

„A las nueve y media tuvo lugar el santo Sacrificio
„cantándose una bonita Misa, á cuatro voces com-
„puesta por el organista de esta Parroquia D. An-
„tonio Larrea. El Presbítero de Tafalla, D. Manuel
„Mateo, con fácil y entusiasmadora palabra se dirigió á
„los romeros exhortándoles á que no pierdan la devoción
„que á María tienen, sino que por el contrario la au-
„menten, corrigiendo sus vicios. Durante el sagrado ac-
„to de la Consagración las Hijas de María encendieron
„las velas que cada una tenía, dejándolas después co-
„mo donativo y recuerdo á la Virgen. Después de la
„Misa tuvo lugar la entrega de la oferta, que en metá-
„lico ha hecho esta villa para atender á las necesidades

„del Santuario. A las tres de la tarde después de cantar una Salve á la Virgen y letrillas de despedida, salió la peregrinación de regreso para esta; verificando su entrada en procesión y siendo recibida por un gran repique de campanas, salvas y las pocas personas que por necesidad y con el sentimiento más profundo se vieron obligadas á quedarse.„ Esta romería tuvo lugar el día 4 de Mayo.





CAPÍTULO IV.

El día 5 de Mayo tuvo lugar la romería de Pitillas y Murillo el Cuende; el 6 la de Valtierra, el 7 la de Santacara predicando en las tres el celoso é ilustrado Párroco de Rípodas, D. Javier Beorlegui, que á la sazón se hallaba en Ujué.

§ I. Pitillas y Murillo el Cuende.

Numerosos fueron los peregrinos en este día. No parece, dice un comunicante al *Eco de Navarra*, sino que ambos pueblos han debido quedar desiertos si se tiene en cuenta el número de peregrinos, que acaban de llegar á esta religiosa villa. Con sus Reverendos Párrocos D. Manuel San Juan, y D. Nicolás Iturralde á la cabe-

za, acompañados de los respectivos Ayuntamientos, después de un largo y penoso viaje llega la romería, con más de un ciento de entunicados, luciendo el resto de la procesión banderas de diversos colores y brillando por su esplendor el bonito estandarte que ha de servir de ofrenda á la Virgen. En el anverso se divisa la imagen de la Purísima Concepción bordada en sedas y el medallón en oro. En él se lee la siguiente inscripción. *Pitillas á N.ª S.ª de Ujué en su Milenario; 1886.* En el reverso la efigie de San Pedro bordada en seda sobre medallón de raso blanco. Adornan la procesión brillantes coros de Hijas de María, algunas de ellas muy tiernecitas que cobijadas bajo su bonita bandera no se acuerdan que han andado tres leguas de mal camino, bastantes de ellas á pié. La romería entra en la villa entre los acordes de la bien dirigida orquesta de Pitillas. Luego de llegar al templo de María y después de una fervorosa alocución el Sr. San Juan hace entrega del bonito estandarte antes mencionado, y también de una hermosa bandeja de plata que sirve para administrar la Sagrada Eucaristía. Esta lleva la siguiente inscripción: *Pitillas á N.ª S.ª de Ujué. Primer Milenario; 1886.* El Párroco de Murillo el Cuende en nombre de sus feligreses, hace entrega de un precioso servicio de vinageras, también de plata; lleva la inscripción siguiente: *Murillo el Cuende á N.ª S.ª de Ujué. 1886.*

Después de dar un rato de descanso á los peregrinos se celebró una solemne función en obsequio de la Virgen celebrando el Sr. Párroco de Pitillas y predicando el Sr. Beorlegui, quien después de probar que después de Dios en María debemos poner toda nuestra confianza, dejóse caer sobre los vicios de la blasfemia é impureza concluyendo con una sentida súplica que logró conmover los corazones de todo el auditorio. Concluida

la Misa, que cantó admirablemente un infante á sólo con obligado de órgano y que llamó la atención por su novedad, la orquesta que estaba á la puerta de la Real Basílica acompañó á las Corporaciones y Párrocos con una sencilla y bonita marcha hasta la casa-fonda. A las tres de la tarde anuncian las campanas la salida de los romeros, y al trasladarme á la Iglesia tengo el gusto de oír cantar el *Regina caeli letare*, oficiando el Párroco de Murillo el Cuende y dando fin á esta manifestación, con una improvisada y sentida plática que pronunció el Párroco de Pitillas, concluyendo con un ¡viva la Virgen de Ujué! ¡Viva Navarra y España! que fué contestado con voces atronadoras. ¡Bien por los de Pitillas y Murillo el Cuende!

§ II. Valtierra.

De una carta fechada en el mismo tomamos lo siguiente: „Los peregrinos salieron de este pueblo el dia 5 del „actual llegando el 6 al punto designado (Ujué) y „en ese dia se celebró comunión y función solemne en „la cual el venerable Párroco de Rípodas pronunció un „elocuente discurso lleno de evangélica unción, recor- „dándonos la milagrosa aparición de la Imágen, los in- „numerables favores de que Navarra la es deudora y „encargando por fin al auditorio que con recogimiento le „escuchaba, no escatimara bajo ningún concepto el diri- „gir su preferente devoción á la inmaculada Virgen.

„Los romeros de Valtierra no han depositado, es ver- „dad, cálices de oro ni estandartes de seda á los pies „de la veneranda imágen, pero sí sus personas, sus fa- „milias y sus hijos; y á falta de ofrendas materiales, nó-

„tése la estimable ofrenda moral que supone el agruparse para la peregrinación más de ochenta personas exclusivamente de este pueblo, dejando labor y hacienda, para emprender un viaje largo y penoso, con la inquebrantable fé de los buenos creyentes que hasta la propia fortuna saben sacrificar en aras de sus patronos y de su Dios.”

En efecto; si el mérito de las peregrinaciones está como es evidente en razón directa del sacrificio que hacen los peregrinos, no cabe la menor duda, que la peregrinación de Valtierra es una de las más notables, que han escalado la santa montaña de Ujué. Sus donativos han sido infinitamente más valiosos que los regalos materiales, que han hecho al santuario otras romerías. Y no puedo menos de afirmar, que cabe grande gloria á la villa de Valtierra, no ya con haber llevado á cabo su peregrinación á la Virgen de Ujué, sino aún con solo haberla proyectado. ¡Desde aquella cumbre santa extienda su manto María á los devotos de esta villa!

§ III. Santacara.

Apénas anunció el Rdo. Párroco el día que le estaba designado á su Parroquia, fueron tales los descos manifestados por todas las familias, que la autoridad municipal se vió en la precisión de encargarse á sus dependientes la custodia de la localidad: pues marcharon hasta varias madres que lactaban á sus pequeñuelos hijos. El día 7 se cantó una hermosa aurora muy de madrugada y á las tres anunciaron las campanas la reunión de los peregrinos en el templo, quienes oyeron con el mayor fervor la Misa de preparación, recibiendo

algunos de ellos la Sagrada Eucaristía. Después de haber cantado diferentes versos de las glorias de María salieron procesionalmente con el mayor orden, compostura y atención, primero los entunicados, luego los Josefinos, las Hijas de María con sus cintas y el Sr. Alcalde con una hermosísima bandera y una copa de plata dorada para el Santo Viático, que entregó en manos del Sr. Prior en concepto de regalo. Desde el momento en que se llegó á aquel memorable templo de Ujué, no cesaron las alabanzas á María alternando con las Hijas de la misma el organista, D. Miguel Piramuelles, que también asistió á la peregrinación. A las siete se cantó una magnífica Salve concluyéndose el acto con un precioso himno de protestación de fé. Por la mañana siguiente y después de haber comulgado los peregrinos, se celebró una solemne función oficiando el Párroco de la expresada villa de Santacara, y predicando el Sr. Beorlegui, el cual expuso clara y correctamente la confianza que debemos tener en María. Concluida la Misa, que dirigió en su canto y música el organista Sr. Piramuelles, se dió un rato de descanso.

Anunciada por las campanas la marcha de regreso y una vez que los peregrinos entraron en el templo de aquel pueblo, se cantó la despedida volviendo los romeros con el mayor orden y compostura. Los habitantes de Santacara deben estar satisfechos de su ardiente devoción á María Santísima de Ujué, devoción que han hecho palpable en el Milenario de una manera muy especial.





CAPÍTULO V.

El día 8 se verificó la admirable romería del pueblo de Yesa; el 9 la de la ciudad de Olite; y el 10 la de los 12 pueblos del distrito de Leoz Orisoain y Sansoain.

§ I. Yesa.

Llamo admirable á la peregrinación de este pueblo, nó por la multitud absoluta de sus peregrinos, lo cual no puede esperarse de un pequeño pueblo como Yesa, ni por lo valioso de las ofrendas materiales que ha hecho á la Santísima Virgen, sino por la multitud de peregrinos relativa á la población y teniendo en cuenta su gran sacrificio y la animosidad con que lo han soportado.

En efecto, que de un pueblo que sea tan pequeño como Yesa, vengan sus cien romeros con cruces, algunas de ellas bien pesadas, es ya una cosa muy notable; pero llama extraordinariamente la atención el trayecto, que tuvieron que recorrer; pues el punto de partida dista nada menos que nueve horas de la villa de Ujué: de manera que emplearon el tiempo de dos días, de áspero camino, para prestar sus homenajes á la Madre de Dios. Y como si á la vuelta el camino se les hiciera corto, entran en la Iglesia de la villa de Gallipienzo y cantan las Flores del mes de Mayo. Y el que tiene la dicha de hacer esta pobre y sencilla crónica, tuvo la dulce satisfacción de ver en las calles de la villa de Aibar á los romeros de Yesa, que con su dignísimo Párroco Sr. D. Ciriaco Tanco se dirigían á visitar al Santísimo Cristo del Amparo, que se venera con suma devoción en aquella Parroquia. ¡Sólo la fé y la Religión dan aliento y fuerza para dar cima á tales empresas, cuya organización queda reservada á heróicos ministros del Señor, del temple del Sr. Cura de Yesa!

§ II. La ciudad de Olite.

Acercas de su gran manifestación católica con motivo del Milenario, tomamos los siguientes datos extractados de una carta del Presbítero, D. Fermin Aguinaga, dirigida al Director del *Lau-buru*, y de otra que un suscriptor dirigió al del *Eco de Navarra*. Ambos números corresponden al día 12 de Mayo.

A las dos de la mañana un bandeo general en todas las Parroquias y conventos y los cánticos de la Aurora pusieron en movimiento á toda la ciudad. A las tres se

celebraron Misas rezadas en todas las Iglesias, comulgando en ellas muchísimos peregrinos. Concluidas las Misas, los Asociados del Corazón de Jesús con su bandera y sus cintas encarnadas al pecho, salieron del convento de Santa Engracia, dirigiéndose á la Parroquia de San Pedro. Al llegar á esta se les unió la Cofradía de San Pedro, la de San Isidro, la del Santo Rosario y la Asociación de Hijas de María, todas con preciosos estandartes ó banderas. En este orden se dirigió la procesión á la Parroquia de Santa María donde esperaban los de San José y el Santo Sepulcro. De aquí fueron al convento de San Francisco, quedando todos agradablemente sorprendidos ante un vistoso arco de flores dedicado á la Virgen de Ujué, y con el cual los Franciscanos habían engalanado el pórtico del Templo de donde había de partir la procesión de peregrinos. Una vez allí todas las Hermandades, se organizó debidamente á las cuatro, dando comienzo por la de San Pedro, á la que seguían las del Corazón de Jesús, San Isidro, el Apostolado, San Luis, los de la O. T. de San Francisco, la Comunidad de Religiosos con el Clero secular, y el M. I. Ayuntamiento. Venía después una banda de música, cuyos acordes daban mayor brillantez al acto; y por último, las Hijas de María con las de la O. T. Ordenada así la romería, tomó el camino de la fuente del Chorrón. Allí esperaban infinidad de carruajes y caballerías, partiéndose la procesión, yendo la gente de á pié por el camino de la sierra y los de á caballo por el de San Martín de Unx. El tiempo era magnífico y el trayecto se hizo con toda felicidad. Al llegar al alto de la Cruz se unen otros muchos romeros que la tarde anterior habían salido de Olite y vienen á incorporarse para hacer la entrada en Ujué. Organizada la procesión en la misma forma en que salió de la ciu-

dad, entró la peregrinación en la villa de Ujué, en cuyas afueras esperaban las autoridades, cantando las Hijas de María acompañadas de la orquesta el siguiente hermoso himno de la peregrinación.

Coro.

Del olimpo tu nombre bajando
¡Oh María! en el orbe resuena
Y al oírlo la tierra se llena
de esperanza, de júbilo y paz.

Copla.

¡Quién de nombre tan grato pudiera
los loores cantar noche y día!
¡quién pudiera, oh excelsa María
tu dulzura divina expresar!
¡Cuán suave es al hombre, Señora
que en sus penas lo implora constante!
Logre, logre, mi pecho al instante
su virtud y eficacia sentir.

Un inmenso gentío esperaba á la entrada del pueblo y en todas las calles por donde atravesó la romería. Al llegar á las puertas del Templo, el Director de las Hijas de María dió un *¡Viva la Virgen de Ujué!* que fué contestado por toda la peregrinación. Acto seguido se administró la sagrada Comunión á muchísimos romeros y se dijo una Misa rezada; concluida esta, la multitud se distribuyó por todas las calles á buscar sus alojamientos hasta la hora de la Misa mayor, que celebró el Señor Párroco de San Pedro de la ciudad de Olite y Arci-

preste de la Ribera D. José Diego Tirapu, Misa que se cantó por la Venerable Comunidad de Religiosos franciscanos, ejecutándose la preciosa llamada *de los bajos* de nuestro inspirado D. Mariano García. El sermón estuvo á cargo del Párroco de Santa María, D. Angel Cembrano, que hizo ver al numeroso auditorio cómo resplandece lo sobrenatural y divino en todos los hechos referentes á la aparición milagrosa de la Virgen de Ujué, lo mismo que en la grandiosa manifestación de la histórica ciudad de Olite, en medio de un siglo tan descreído como el nuestro, siendo todo ello una prueba evidente de la divinidad de nuestra Religión. A la conclusión de la Misa el M. I. Ayuntamiento hizo entrega de un valioso donativo en dinero y la O. T. un bonito estandarte para recuerdo de la Peregrinación. En el anverso se vé la imágen de San Francisco de Asís, recibiendo la impresión de las llagas. Está sobre fondo de damasco blanco y el estandarte figura un sόlio con vueltas encarnadas. Se lee la siguiente inscripci3n. *L. V. O. T. de Olite A. N. A. M. L. V. de Ujué.* En el reverso, en el que las vueltas son azules, se destaca sobre fondo blanco la Purísima Concepci3n. Todas las Cofradías se hubieran aprestado como esta á dedicar su obsequio á la Virgen, supuesto que á todas animaban iguales deseos; pero habida en consideraci3n la carencia de recursos, el Ayuntamiento debidamente autorizado, resolvió llevar como ofrenda el donativo en metálico de que se ha hecho menci3n y consiste en la cantidad de quinientas pesetas, entregándolo á nombre de todos los vecinos á quienes sin distinción representa.

De dos y media á tres de la tarde las campanas anuncian ser la hora de partir. Reunida la peregrinaci3n en la Iglesia, se canta la despedida á la Santísima Virgen composici3n de D. Mariano García, y el

R. P. Guardián de los Franciscanos en un breve discurso sabe arrancar, con enérgicas y elocuentes frases tales expresiones de afecto hácia la Virgen, que se produce una entusiasta y general manifestación. La romería se dirige por la carretera de San Martín de Unx. El Ayuntamiento y Clero de esta villa ha pasado un atento oficio á fin de proporcionar descanso á los peregrinos y un refresco á las Autoridades y Comunidad de Religiosos, invitación que fué aceptada. Por esto la romería entró en formación cantando el himno hasta llegar á la Iglesia de Santa María donde el coro de Hijas de la misma, cantó el *Regina cali* y una despedida á la Virgen acompañadas al órgano por el organista de San Pedro, D. Dionisio Piramuelles.

En fin, á las diez de la noche hizo la romería su entrada triunfante en la Ciudad de Olite, encontrándola profusamente iluminada y antes en sus afueras los pocos vecinos que habían quedado para guardar la población. No hubo el menor contratiempo que lamentar. Por el contrario, el entusiasmo y la alegría se retrataba en todos los semblantes; y al ver entrar después de siete horas de penosa marcha á las jóvenes Hijas de María cantando su himno por las calles, era cosa que conmovía el corazón, haciendo bendecir á Dios y á la Virgen y á sus valientes Hijas. Llor á los dignos Sacerdotes y Comunidad de Religiosos! Llor á todos los que contribuyeron á hacer tan brillante, tan gran manifestación católica.

§ III. Doce pueblos del Distrito de Leoz con Orisoain y Sansoain.

De todos y cada uno de los pueblos, que compusie-

ron la romería, se hizo procesionalmente la salida, dándose después mayor libertad á los romeros, á causa de la distancia y aspereza del terreno, hasta llegar al punto de reunión, que fué el alto de Lerga, en la carretera, que conduce á San Martín de Unx. Allí aparecen catorce cruces parroquiales, la Imágen de la Virgen del Rosario de Olleta y un estandarte conducido por los niños. La procesión se organiza en esta forma. Van en primer término las cruces parroquiales, siguen los niños con el estandarte; unos 250 hombres entunicados; los no entunicados, clero, municipios y por último las mujeres. La procesión ocupa un larguísimo trayecto. Al llegar á la cruz se cantó una salve solemne, y la procesión se dirigió á Ujué, rezando el santo Rosario. La romería fué presidida por el párroco de Amatriain D. Cándido Sada, como decano del Cabildo del Distrito, acompañándole los de Orisoain y Sansoain, D. Francisco Zulet y D. Pio Elizalde. Las autoridades de Ujué salen á recibirla; y en medio del alegre sonido de las campanas entra en los atrios de la Madre de Dios, cuyo palacio se ha llenado por completo. Se celebró una Misa solemne en que el celebrante D. Cándido Sada con la elocuencia y persuasión que le es propia pronunció un improvisado discurso acerca del Patrocinio de la Santísima Virgen con muy atinadas alusiones al acto. Los Alcaldes presentaron ofrendas á nombre de los pueblos. A las tres y media de la tarde, después de cantar la Salve salió la procesión rezando el Rosario hasta la Cruz; y la romería volvió á sus hogares en la misma forma que vino á la mañana y sin que hubiera que lamentar desgracia alguna.





CAPÍTULO VI.

Peregrinación de Beire.

Bien merece capítulo aparte una romería tan brillante y llevada á cabo con tanta formalidad, en la que tomaron parte tantos y tan ilustres varones y familias de la capital de Navarra, pudiendo casi decirse que el día 16 fué el designado por la Junta organizadora para que hiciesen la peregrinación á Ujué la ciudad de Pamploña y la villa de Beire.

La Iglesia de Beire se había decorado con lujo, riqueza y elegancia para aquella festividad. A las cinco de la mañana salieron de ella los romeros y con fervoroso recogimiento, con piadosos cánticos y oraciones recorren el camino de Ujué. A la cabeza de la romería va el cuerpo de obreros del tren de cultivo á vapor de

D. Pablo Jaurrieta, sigue la Cofradía del santo Rosario, las Asociaciones del Sagrado Corazón de Jesús y de Hijas de María, el Ayuntamiento presidido por el Alcalde D. José Jaurrieta, cerrando la marcha un paralítico vecino de la villa que hace más de veinte años se halla postrado en cama y es conducido en una camilla por jóvenes que voluntariamente se han prestado á ello. Entre la procesión se ven muchos y ricos estandartes y banderas, á los que acompañaban niñas vestidas de blanco, y niños de ángeles. La llegada á Ujué fué anunciada con multitud de cohetes; todo el vecindario y el clero de esta villa salen á recibir á los peregrinos, á los que se habían unido media hora antes, el Sr. Dean de la Santa Iglesia Catedral de Pamplona, y el Mayordomo del Seminario Conciliar, D. Dionisio Hermoso de Mendoza. Lo relativo á lo demás de esta peregrinación nos lo espresa de una manera más auténtica, el documento siguiente que tengo á la vista.

Acta notarial *en que se hace relación de la peregrinación llevada á efecto por la villa de Beire á la Santísima Virgen de Ujué en 16 de Mayo de 1886, y del exámen que en el mismo dia se hizo del Corazón del Rey D. Cárlos II de Navarra depositado en la Basílica de la Virgen de Ujué, levantada por el Notario público D. Salvador Echaide, de Pamplona: „Número doscientos veinte.,” „En la ciudad de Pamplona á las once de la noche del dia diez y seis de Mayo de mil ochocientos ochenta y seis: Yo D. Salvador Echaide y Belarra, Licenciado en Derecho civil y canónico, Notario del Ilustre Colegio territorial y Distrito de Pamplona, vecino de esta ciudad: Requerido por los Sres. D. Vicente Navascués y don José Jaurrieta Jimenez, Cura Párroco y Alcalde Presidente respectivamente de la villa de Beire, vecinos de la misma, con cédulas personales, á fin de dar testimo-*

nio solemne, por virtud de esta acta notarial, de la Peregrinación de la villa expresada de Beire á la Santísima Virgen de Ujué, á las nueve de la mañana del día de hoy diez y seis de Mayo, me constituí en la villa de Ujué acompañado de varios vecinos de esta Ciudad.— Poco tiempo después á las nueve y media de la mañana, hizo procesionalmente su entrada solemne en la Santa Basílica de N.^a S.^a de Ujué, la peregrinación llamada *de los Cruceros* de la villa de Beire, presidida por el M. I. Sr. Dean de la Santa Iglesia Catedral de Pamplona, D. Luis Elío, á quien acompañaban D. Vicente Navascués, Párroco de Beire, D. José Jaurrieta, Alcalde Presidente de la misma villa y los Regidores que constituyen su Ayuntamiento, Don Domingo Sagüés y Muguiro, Don Virgilio Sagüés y Muguiro y Don Florencio Saldías fueron, entre otros, portadores de otros tantos magníficos estandartes. El Sr. Prior de la Basílica Don José Guillermo Lacunza recibió la concurridísima Peregrinación en las puertas de la Basílica saludando inmediatamente después con ferviente plegaria á la Santa Madre de Dios, á la Virgen de Ujué.—Se administró el Augusto Sacramento de la Eucaristía á gran número de peregrinos de todas clases, y condiciones.—A las once de la mañana dió principio la Misa solemne acompañada de orquesta, siendo celebrante el M. I. Sr. Dean, Diácono el Sr. D. Dionisio Hermoso de Mendoza, Mayordomo del Seminario Conciliar de Pamplona y Subdiácono el Sr. Don Santiago Leranoz, Licenciado, Párroco de la villa de Caparroso. Cantado el Evangelio, subió á la Cátedra del Espíritu Santo el Sr. Don Pedro María Ilundain, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Pamplona, Ministro celosísimo del Altar. En elocuentes y sentidas frases hizo relación de las grandezas pasadas de Navarra; dijo que si Navarra, la feliz y en-

vidiada Navarra, había perdido su independencia primero y su autonomía después, más que disposición de los hombres, era castigo de Dios que llama de esta manera al verdadero camino á los pueblos, que ingratos á los favores del cielo se separan de El. Explicó lo que la peregrinación significaba: dijo que era una pública oración elevada á Dios en súplica de gracias especiales. Exhortó al auditorio á que fuera fiel guardador de los mandatos Divinos y abandonára para siempre el horrible pecado de la blasfemia; y en sentidísima plegaria dirigida á la Virgen de Ujué, que arrancó abundantes lágrimas del pueblo, pidió en su nombre los auxilios y gracias de que era Depositaria para el pobre inválido que en camilla, conducida por cuatro hombres, había formado parte de la peregrinación desde Beire, para los peregrinos, sus familias y para Navarra toda.—Llegado el Ofertorio de la Misa, Don Vicente Navascués, visiblemente conmovido por la solemnidad y ternura del acto, ofreció á la Santísima Virgen de Ujué en nombre de todos los habitantes de Beire, un hermoso cáliz con su patena y cucharilla como débil testimonio del filial amor y entrañable cariño que el pueblo de Beire profesa á tan Excelsa Señora. El Señor Don Pedro María Ilundain, en nombre de la Virgen Santísima aceptó la ofrenda y exhortó al pueblo á que amára siempre á la Reina de los cielos. En el cáliz se halla cincelada la siguiente inscripción: *La villa de Beire á Nuestra Señora de Ujué en el primer Milenario de su aparición. XVI Mayo M. D. C. C. L. XXXVI.* Inmediatamente después Don Florencio Saldías, Jefe del tren agrícola á vapor de Don Pablo Jaurrieta y Jimenez, presente también al acto, ofreció á la Virgen de Ujué un precioso estandarte con la efigie de San Francisco Javier, pronunciando breves frases con solemne ento-

nación, encaminadas á expresar los sentimientos que abrigaban los operarios en cuyo nombre hacía la ofrenda, y concluyendo con un *viva la Virgen de Ujué*, que fué contestado con otro *viva* unánime y espontáneo de todos los concurrentes. El mismo Señor Ilundain aceptó el regalo y amonestó á los operarios á que continuáran siendo buenos obreros y buenos católicos. El I. Sr. Dean que había regalado dos hermosos candelabros á la Santísima Virgen de Ujué, dió las gracias en nombre de la Madre de Dios á los oferentes. Terminó la solemne Misa á la una y media de la tarde.—Defiriendo el Sr. Prior de la Basílica á las indicaciones del M. I. Sr. Dean que con gran número de peregrinos deseaban vivamente contemplar el Corazón del Gran Rey de Navarra, Don Carlos II, tirano, cruel, soldado desleal, criminal horrendo según unos; Rey justiciero y espíritu recto según otros, Don Eustaquio Urzaiz, Coadjutor de la Basílica de la villa de Ujué, por encargo del Señor Prior exhibió el cofre ó caja que lo contiene. Este cofre cuadrado tiene veintiseis centímetros de lado y lo forman gruesas y toscas tablas pintadas. En su frente y en la cara opuesta destaca sobre fondo negro un corazón rojo entre dos pequeños escudos con las armas de Navarra. Los costados, rojos también, lucen las cadenas heráldicas de color amarillo: en la parte alta en una faja blanca que rodea la arqueta se leen estas palabras escritas con caracteres góticos negros é inicial roja: *Cor: mundum: crea: in: me: Deus: et: Spiritum: rectum: innora: in: visceribus: meis:* La tapa es blanca exteriormente y en ella se vé escrito lo que sigue en letras negras, góticas también: *Aquí está: el: coraço: dl Rey: Dó Carlos: qui: morió: en: Pampl: la: p: mera: noch: d: jenero: l ayño: de: la: incarnato: de: nro: Seynnor: ml: CCCLXXX: et: VI: et: rreyno: XXXVII: ainos: et: vivio:*

*LIII ainnos: IIII: meses: et: XXII: dias: Dios: por: su: merce: li: faga: perdon: Amen:—*El M. I. Sr. Dean Don Luis Elio á presencia de mí y del Notario y del señor D. Pedro María Ilundain, Canónigo, D. Vicente Navascués, Párroco de Beire, D. Dionisio Hermoso de Mendoza, Mayordomo del Seminario Conciliar de Pamplona, D. Eustaquio Urzaiz, Coadjutor de Ujué, D. José Jaurrieta, Alcalde de Beire, D. Joaquin Jarauta, Magistrado de la Audiencia de Tafalla, D. Pablo Jaurrieta, propietario, D. Felipe Gaztelu, propietario, D. Teófilo Cortés, Abogado, D. Domingo Sagüés, primer Alcalde de Pamplona, D. Virgilio Sagüés, Abogado, D. Pedro José Arraiza, propietario, D. Miguel García Tuñón, Regidor del Ayuntamiento de Pamplona, D. Pascual Dihinx, Ingeniero, D. Ricardo Lipúzcoa, Regidor del Ayuntamiento de Pamplona, D. Benito Diez, propietario, D. Martín Irigaray, comerciante, D. Fernando Palacios, propietario; D. Joaquin Baleztena, propietario, D. José Aramburu, industrial, D. José Dihinx, comerciante, D. Francisco Seminario, propietario, D. Javier Jaurrieta, D. José María Baquedano y D. Antonio Atondo, industrial, vecinos de Pamplona, de D. Eusebio Irigaray, vecino de Peralta, y de D.^a Patrocinio Muzquiz, D.^a Manuela Muzquiz, D.^a Catalina Jaurrieta, D.^a Clara Jaurrieta, D.^a Josefa Sarasa, y D.^a Severina Videgain y de otras muchas personas, descubrió el cofre reseñado y en la parte interior de la tapa se encuentran estas palabras: *Reparóse, año 1571*. El cofre de madera contiene dos pliegos de papel; en uno de ellos que lleva fecha de 1.º de Agosto de 1851 se consigna el acta levantada por el Cabildo de la Real Iglesia de Ujué y firmada por D. José Aznar, Prior, D. José Iriarte, decano, D. Plácido Arbuniés, D. Estéban Resano y don Lino Salaverri, primiciero; esta última firma se halla

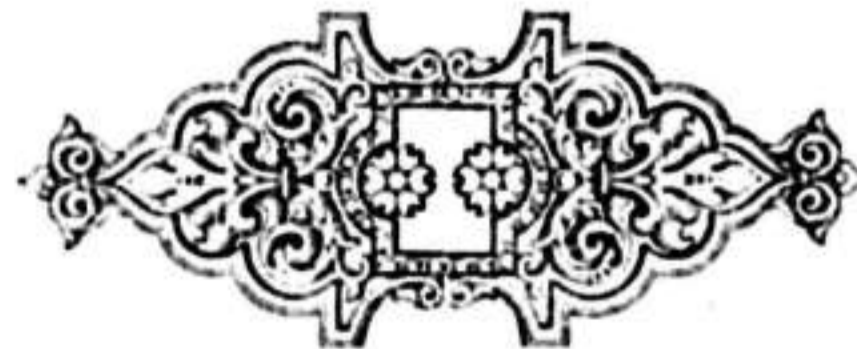
impresa. En el mismo pliego y á continuación de esa acta, se hace constar que el cofre fué destapado hace poco tiempo ante D. Juan Iturralde y Suit y D. Aniceto Lagarde, miembros de la Comisión de monumentos de Pamplona; y también que en 30 de Noviembre de 1885 se fotografió el corazón por los Sres. Mariezcurrena de Barcelona y Pliego de Pamplona. En el otro pliego se trascribe la inscripción referida en la forma actual de hablar y escribir. El mismo cofre contiene además dos cajitas, una de ellas esférica, de plomo y partida, está hoy vacía; es la primitiva; la otra rectangular, de latón y tapa soldada de cristal encierra dos pequeñas esponjas, un paño blanco y sobre él un objeto de un rojo negruzco, con muchas cristalizaciones azuladas adheridas á su superficie, desecado y rugoso, que es el corazón de D. Carlos II de Navarra.—A las 5 de la tarde concurren nuevamente á la Basílica los peregrinos y después de una exhortación breve dirigida por el canónigo Sr. Ilundain, en la que les recomendó vivamente afectado el amor á la Santísima Virgen y les rogó encarecidamente que se abstuvieran muy mucho del horrible pecado de la blasfemia, el coro entonó la despedida á la Virgen de Ujué y procesionalmente salió de la Basílica la Peregrinación hasta la cruz de piedra presidida por el M. I. Sr. Dean, en cuyo punto se separaron los numerosos peregrinos de Beire de los que de Pamplona, Tafalla y otros pueblos habían concurrido á tan solemnes actos.—Y en testimonio de que todo lo referido es verdad y he presenciado yo el infrascrito Notario público á instancia de los requirentes, levanto esta acta notarial que signo, sello firmo y rubrico dando fé de su contenido.—Signado.—Licenciado Salvador Echaide.—Hay un sello que dice.—Notaría del Licenciado D. Salvador Echaide.—Pamplona.—Y

á instancia de los Sres. requirentes, libro, signo, sello, firmo y rubrico esta copia en dos pliegos de papel común en Pamplona al dia siguiente de la extensión del acta original con la que exactamente concuerda y queda en mi protocolo corriente anotada esta saca: doy fé.—Signado.—Licenciado Salvador Echaide.—Hay un sello que dice.—Notaría del Liedo. D. Salvador Echaide.—Pamplona.

Después de esta descripción notarial sólo me resta decir que el estandarte de los obreros tiene en su anverso la Purísima Concepción en telas de seda, terciopelo, plata y oro en relieve. Su agreman y fleco es dorado. En él se lee la siguiente inscripción: *Los operarios del tren de cultivo á vapor á Nuestra Señora de Ujué.* En el reverso San Francisco Javier pintado al óleo.

No debe omitirse en esta narración que D. Dionisio Hermoso de Mendoza regaló á la Iglesia de Ujué un ámulo primorosamente bordado, de mucho trabajo mérito y finura, obra de dos señoritas de Pamplona según el *Petrus* de Tafalla.

Los peregrinos volvieron á sus casas recordando con placer la serie de emociones que durante el dia habían sentido.





CAPÍTULO VII.

El día 20 tuvo lugar la romería de Gallipienzo, Cáseda y Sada, y el 21 la de Lerga, Ayesa y Eslava.

§ I. Gallipienzo, Cáseda y Sada.

A las cinco de la mañana se reunió la villa de Gallipienzo en la Parroquia, rézase el Santo Rosario y cantando la letanía de la Virgen, se dirigió al punto denominado *Molino de la Cueva* designado para la reunión de las tres villas, que habían de realizar la romería. Al incorporarse los romeros de Cáseda y Sada, los niños de Gallipienzo cantan un himno alusivo á la peregrinación, la que luego emprende la marcha por el áspero y escabroso camino que conduce al monte de Ujué. Vie-

nen las autoridades municipales de las tres villas con sus respectivos Párrocos y Coadjutores. Durante la marcha se reza el Santo Rosario, cantándose la letanía y letrillas á la Santísima Virgen, todo con el mayor orden y compostura, á pesar de la aspereza del terreno y de las lluvias de la última noche. Al llegar al alto del Molino de Ujué, se organiza la procesión en debida forma, encabezándola el pendón de la villa de Gallipienzo, sigue el coro de niños, que cantaba el mencionado himno, luego los cruceros entunicados en número de más de 200, las tres cruces parroquiales, el estandarte, que como recuerdo de la romería había de quedar en el Santuario de la Virgen, otro estandarte de la villa de Cáseda, á continuación el Clero y Ayuntamientos de las tres villas, seguidos de la orquesta formada por individuos de Cáseda y Sada, y por último las Asociaciones de Hijas de María, precedidas de un hermoso estandarte, propiedad de la de Cáseda. Al llegar á la Basílica se canta el *Regina cæli*; se administra á muchos romeros la comunión, y se celebran varias misas. A las diez y media se celebró una solemne por D. Juan Zugarramurdi, Párroco de Gallipienzo, ejecutándose á tres voces con acompañamiento de violines y bajo. Predicó D. Pedro Ilundain. Al tiempo del ofertorio los Alcaldes entregaron ofrenda en metálico y el de Gallipienzo Don Cirilo Lerga, á nombre de las tres villas hizo entrega solemne de un precioso estandarte, bordado en sedas de colores y oro, fleco y borlas también de seda y oro con cordones de seda. En el anverso se vé una bonita imágen del Sagrado Corazón de Jesús sobre medallón de raso, en el reverso la Purísima Concepción; lleva la siguiente inscripción: *Cáseda, Gallipienzo y Sada á Nuestra Sra. de Ujué*. En el ofertorio de la Misa y último Evangelio tocó la orquesta.

A las tres de la tarde hubo Salve solemne y despedida, que fué cantada también al salir del pueblo por las Hijas de María, así como al entrar cantaron otras letrillas. La procesión vuelve en el mismo orden y con la misma devoción que á la mañana cantándose al llegar, en cada una de las Parroquias, la Salve y haciéndose la visita á Jesús sacramentado en acción de gracias por los beneficios recibidos en tan feliz día.

Las tres villas estuvieron poseidas de un grande entusiasmo por la gloria de la Santísima Virgen de Ujué, habiendo llegado la de Gallipienzo hasta el punto de pensar en una procesión, que vaya anualmente á la santa montaña de María á prestarle sus obsequios. Reciba por ello la más completa y cordial enhorabuena. *Qui elucidant me, vitam aeternam habebunt*, ha dicho la Santísima Virgen: Los que me honraren, tendrán la vida eterna.

§ II. Lerga, Ayesa, Eslava y Moriones.

De una carta del Sr. Cura de Lerga, D. Juan Ostiz, carta poética por cierto, en la que se vé su ardiente imaginación y que no copiamos íntegra, por su mucha extensión, tomamos los siguientes datos acerca de tan probada peregrinación, en la que con razón pudo decir el comunicante que se abroquelaron con la paciencia.

En los tres primeros pueblos reina un gran afán y entusiasmo en los días anteriores al de la peregrinación. Todo se vuelve buscar túnicas el que no puede hacerla y encargan cruces á toda prisa. Hombres y mujeres ensayan las respectivas Ave Marías que han de

cantar en el trayecto; y las jóvenes, las letrillas que han de dirigir á la Virgen. En los tres pueblos se despertó una santa emulación sobre cual lo haría mejor el día de la peregrinación.

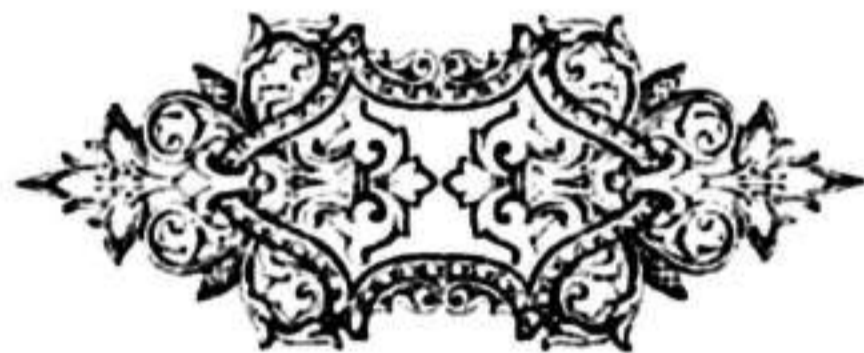
Llegó por fin el día 21 que amaneció con un cielo triste y lluvioso y un ambiente desapacible y frío. Para las cinco de la mañana llegaron á Lerga las procesiones de Eslava y Ayesa unidas. Hay que tener en cuenta que Ayesa dista dos horas, y que para llegar á Eslava, los romeros tuvieron que pasar una de camino malo y tortuoso y entonces lleno de barro.

Casi al mismo tiempo, presentóse, con asombro de todos, el celoso Párroco de Moriones con su correspondiente acompañamiento de acólitos, hombres y mujeres, cruz y estandarte. Por esto debe figurar como pueblo que fué á Ujué en peregrinación por más que no tuviera día designado. Para apreciar el mérito de la venida del Sr. Cura de Moriones y su acompañamiento, es necesario saber que dicho lugar dista de Lerga dos horas y media de caminos casi siempre, pero sobre todo en este día, intransitables; teniendo que doblar una gran pendiente áspera y escabrosa.

La procesión, pues, se componía de los cuatro pueblos con sus cruces parroquiales. Trecientos cincuenta entunicados con sus cruces al hombro, muchos de ellos descalzos, y uno también descalzo con una larga cadena arrastrando, del peso de una arroba; los nó entunicados, los cuatro estandartes de las cuatro parroquias á distancias proporcionadas, coronándola un hermoso Santo Cristo de Lerga, escultura poco menos que al natural; al que en lugar de los faroles que acompañaban á los estandartes, alumbraban cuatro blandones. Cerraban la procesión el Clero y Ayuntamientos seguidos de las Hijas de María y de las Asociaciones del Sa-

grado Corazón de Jesús, de San José, del Cármen y mujeres de todas edades. El número de peregrinos se acercaría á mil. No quedaron en los pueblos sino los muy ancianos é impedidos. No bien salió de Lerga la peregrinación, comenzó una lluvia fria y menuda que fué creciendo y engrosando durante todo el trayecto de carretera (dos kilómetros próximamente) que tenía que atravesar para subir con ménos dificultad al monte Chuchu. Después de salir de la carretera que conduce á San Martín de Unx, los caminos, mejor dicho las sendas, son fango y barrizal; los campos yermos son badinas de agua, y los romeros andan con el barro á media pierna y por entre abrojos y espinas, que atrevidas punzan sus carnes. ¡Qué cuadro tan conmovedor! Sin embargo, los peregrinos no desmayan y andan de esta manera por espacio de una hora ó algo más. Una vez que la romería llegó á la carretera de Ujué y se organizó la procesión, comenzó á llover de tal manera, acompañada la lluvia de un viento huracanado y fuerte, que al llegar á la Cruz desde donde se divisa Ujué y en el trayecto á la población, aquello no era una lluvia torrencial; era más bien un diluvio. No parecía sino que los elementos desencadenados con furor, arremetían y querían envolver á los fervientes romeros. Sin embargo, la procesión siguió compuesta, con paso lento y mesurado cantando sus coros el santo Rosario, sin hacer caso siquiera de la lluvia y del viento, y con compostura y recogimiento atravesó las calles, que más bien parecían pequeños rios, y subió las escaleras que á la Santa Basílica conducen, y en las que la mucha agua que bajaba lavó nuestros muy sucios calzados. Dicho espectáculo conmovió al Sr. Don Pedro María Ilundain que encargado del sermón, predicó con la persuasiva y evangélica unción que le es peculiar y característica. •

Por la tarde cantado el *Regina cœli latere* y entonado el Rosario, volvió á salir la procesión con el mismo orden y compostura con que había entrado. El cielo se despejó repentinamente; pero los caminos estaban mucho peores que á la mañana. Llegados á Lerga se cantó al órgano el *Regina cœli*, y desde la cátedra sagrada el presbítero D. Juan Ostiz, despidió á los peregrinos dándoles las gracias á nombre de la Religión, á nombre de la Virgen y á nombre de la villa de Lerga. ¡La Virgen Santísima de Ujué premie tanto sacrificio como en su obsequio llevó á cabo la peregrinación de Lerga, Aycsa, Eslava y Moriones!





CAPÍTULO VIII.

El día 22 tuvo lugar la romería de la villa de Barásoain, Garínoain, Unzué y algunos pueblos del distrito de Oloriz: el 24 la de Pueyo que fué dirigida por el celoso é ilustrado Párroco de San Agustín de la ciudad de Pamplona D. Modesto Perez y Aoiz.

§ I. Barásoain, Garínoain, Unzué y algunos otros pueblos del distrito de Oloriz.

Nada más patético que el espectáculo que ofrecen pueblos, valles y comarcas enteras acudiendo presurosas en alas de su devoción á María Santísima de Ujué. Eso de ver un gran número de cruces parroquiales en una larguísima procesión y animada romería, es la gran muestra de fé que pueden dar los católicos. El día 22

de Mayo los pueblos de Garínoain, Barásoain, Lepuzain y Unzué y el distrito de Oloriz compuesto de los pueblos Oloriz, Solchaga, Mendivil, Echagüe, Oricin, Iristain y Bariain, abandonaron sus hogares con el fin de prestar sus obsequios y rendir homenaje á la Reina de aquellas montañas; la distancia de unos pueblos y otros hizo que eligieran como punto de reunión la Cruz de piedra desde donde se divisa el Santuario de María Santísima. Una vez allí reunidos el Sr. Párroco de Unzué D. Abdón Echarren, les dirigió una elocuente plática llena del fuego santo del amor á la Virgen, haciendo ver á los romeros las disposiciones que debían tener para alcanzar la protección de María, que no precisamente consisten en ciertos sacrificios personales y pecuniarios, ni en los externos aparatos de devoción, sino que esta debe ir siempre y en todo caso acompañada de la rectitud de intención. Concluida la plática se organizó la procesión, en la cual se ven todas las cruces parroquiales y además de un gran número de peregrinos, se divisan más de un ciento de Cruceros. Espectáculos semejantes conmueven el corazón más empedernido y hacen derramar lágrimas de gozo al católico más tibio. Es por demás edificante la peregrinación al tiempo de hacer su entrada en la villa de Ujuté. Esperan en las afueras las autoridades eclesiástica y civil, y acompañada por las mismas se dirige la romería al Santuario de la Virgen en medio del festivo sonar de las campanas. Se celebró una Misa solemne en la que predicó el Sr. D. Pedro Ilundain.

A las tres de la tarde salió la procesión en el mismo orden y compostura que á la mañana había entrado, y al llegar á la cruz se disolvió, si así puede decirse, la romería general encaminándose las parciales á sus respectivos pueblos.

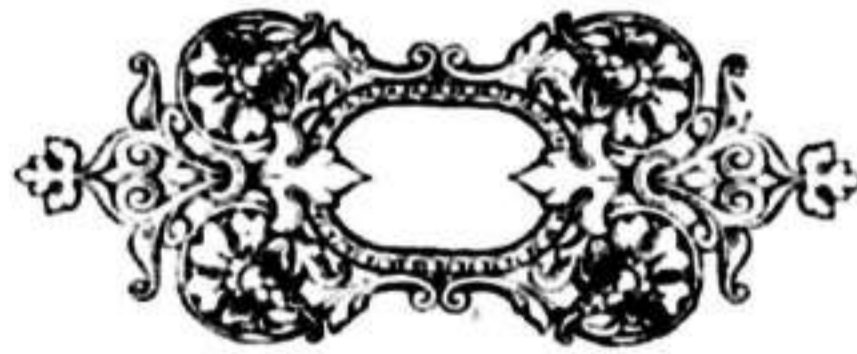
§ II. Pueyo.

De ningún modo podremos dar cuenta á nuestros lectores de esta romería mejor que trascribiendo íntegra una carta fechada en el mismo lugar y suscrita con las iniciales F. V. La carta aludida dice así: (*Lau-buru* 29 Mayo). „En medio de la impiedad é indiferentismo religioso que parece amenazar nuestros hogares, dado el „estado de descomposición, de corrupción en que se encuentra desgraciadamente parte de la sociedad actual, „alienta y vivifica ese acto espontáneo de fé que se está „llevando á efecto, acudiendo procesionalmente á la „Basílica de Nuestra Señora de Ujué, por los que rechazando enérgicamente toda idea antireligiosa y materialista, por ser contraria á sus creencias, conservan „en sus pechos la grata y consoladora esperanza de „que al bajar á la tumba á depositar la vida material „de la que son despojados por la muerte, comienza la „vida de paz, se abren las puertas de la eternidad—Y „en esta manifestación pública de religiosidad no podrá „ménos de tomar parte y parte muy activa este lugar „de Pueyo: porque además concurre en su vecindario „una circunstancia de suyo especial respecto de otros „pueblos, y es que no solamente ha acudido en peregrinación al santuario en este mes á causa del Milenario, „sino que lo viene realizando anualmente, sin interrupción y en dia fijo, há ya diez siglos, mil años, ó sea „desde la aparición de Nuestra Señora en la elevada „montaña de Ujué. Así lo han practicado los pobladores de esta localidad en aquella época por los favores „tanto generales como particulares, que de la Virgen „recibieran; así siguieron las posteriores generaciones;

„así lo cumplen los actuales moradores y así lo realiza-
„rán indudablemente los venideros; y es que la fé bri-
„llaba siempre en sus almas; y esta fé trasmitida de
„padres á hijos como herencia santa, vive hoy y vivirá
„siempre—El dia 23, víspera del señalado para la pe-
„regrinación de este vecindario, el celoso y elocuente
„Párroco de San Agustín de esa ciudad é hijo de esta
„localidad, D. Modesto Perez, previa invitación que se
„le hizo por la Corporación municipal para que organi-
„zase y dirigiese la romería; y á cuya invitación acce-
„dió gustoso trasladándose al pueblo, congregó á los
„vecinos en la Iglesia y después de hacer las adverten-
„cias pertinentes al caso, anunció desde la cátedra del
„Espíritu Santo concedidos á los peregrinos por Su Ex-
„celencia Ilustrísima 40 dias de indulgencia—El severo
„y majestuoso tañido de las campanas anunciaba á las
„dos y media de la madrugada del dia 24 que había
„llegado el momento de salir la peregrinación. Para las
„tres y cantando el Santo Rosario se hallaba en marcha
„siendo de notar que más de cien personas iban cubier-
„tas con túnicas y cargando sobre sus hombros pesadas
„cruces, y algunos con cadenas que martirizaban sus
„pies. Así continuó hasta la villa de San Martín de Unx
„distante unas dos leguas, por cuyo punto pasó saludan-
„do á la Virgen con el Ave-María y siendo recibidos á
„la entrada por las Autoridades civil y eclesiástica. Si-
„guiendo una costumbre inmemorial descansamos á la
„salida; cuyo breve rato se aprovechó para tomar un
„pequeño refrigerio y partir á seguida para el santuario.
„Daban las ocho de la mañana cuando penetramos en
„la capilla de la Santísima Virgen de Ujué. ¡Qué espec-
„táculo tan sublime ofrecía el templo! ¡qué fervor reli-
„gioso se reflejaba en el semblante de los peregrinos!
„Solamente una religión que eleva el alma, una religión

„que basa sus principios en lo inmortal y eterno, puede
„inspirar conceptos tan profundos y verdaderos como
„los que se agolpan á la mente del cristiano y exigir
„toda clase de sacrificios y penalidades durante nuestra
„rápida travesía por la tierra—Después de cantarse el
„*Regina cæli*, celebró Misa rezada D. Modesto Perez que
„el público oyó con recogimiento y en la que comulga-
„ron un considerable número de romeros. A las diez
„tuvo lugar la Misa mayor ó de salutación á Nuestra
„Señora, á toda orquesta durante la que el señor Presi-
„dente del Ayuntamiento, D. Santiago Galdeano, entre-
„gó un precioso estandarte construido por el acreditado
„industrial de esa Capital Sr. de Barandalla, como re-
„cuerdo que perpetuáse la memoria de Pueyo en el Mi-
„lenario de la Santísima Virgen. (En dicho estandarte,
„parte anterior, se vé la Imágen de Santa Ana en sedas
„y se lee la siguiente inscripción: *Pueyo á Nuestra Se-
„ñora de Ujué en su Milenario. 1886.* En la parte poste-
„rior la Sagrada Familia en medallón de raso.)—El in-
„fatigable D. Modesto Perez ocupó la Cátedra sagrada
„pronunciando un discurso propio del caso, discurso
„sublime, elevado, exhortando á los habitantes de este
„lugar á que continúen en la práctica piadosa de acu-
„dir al Santuario anualmente y en la forma que lo rea-
„liza. Con fácil y correcta palabra habló de la tradición
„como tesoro de las creencias religiosas de este pueblo,
„hizo la historia de la Aparición de Nuestra Señora en
„aquella por entonces casi inaccesible montaña, y en
„un período incomparable por la inspiración de concep-
„tos rogó con todas sus fuerzas á la Madre de Dios para
„que vertiese sobre los concurrentes, sus casas, vidas y
„haciendas toda clase de dones y beneficios, pidiendo
„al propio tiempo por el triunfo de la Iglesia represen-
„tada por el gran Pontífice León XIII; por la salud del

„Sr. Obispo de la Diócesis y del Vicario de esta locali-
„dad, ambos enfermos, si así les conviene—No descen-
„dió del púlpito sin dar las gracias á las autoridades y
„vecindario de Ujué por la atención que nos habían
„dispensado, y para concluir les aconsejó que continua-
„sen profesando una devoción ferviente á la Virgen, ya
„que tenían la envidiable dicha de venerarla y honrar-
„la diariamente en el lugar de su aparición—A las tres
„de la tarde después de cumplir las prácticas piadosas
„establecidas, regresó la peregrinación á Pueyo, á cuyo
„punto llegó al oscurecer siendo recibida por el Párro-
„co interino, D. Blás Amézqueta. Ya en el templo y
„tras de un breve discurso de gracias pronunciado por
„el incansable D. Modesto Perez, de quien sus paisanos
„conservarán gratísimos recuerdos de imperecedera
„memoria, se disolvió la romería, retirándose á sus ho-
„gares, bajo la satisfacción y bienestar que produce el
„Catolicismo y prometiendo en el altar de sus concien-
„cias conservar la tradición de acudir anualmente al
„santuario de Ujué, ya que tan visiblemente protege á
„esta localidad. Pueyo 27 Mayo 1886.—F. V.”





CAPÍTULO IX.

El valle de Izarbe.

También merece capítulo aparte la gran romería de este valle.

En ella tomaron parte trece pueblos á saber: Obános, residencia del Arcipreste de Izarbe y Presidente de la romería, Puente la Reina, Sarría, Legarda, Uterga, Muruzabal, Adios, Eneriz, Ucar, Añorbe, Tirapu, Olcoz y Biurrun. De esta peregrinación se dice por el Reverendo Prior de la Basílica de Ujué en comunicación dirigida al Mensajero de los Sagrados Corazones de Jesús y María y del Apostolado de la Oración que se publica en Bilbao, bajo la dirección de PP. de la Compañía de Jesús, que *el valle de Izarbe con su Clero y Ayuntamientos, superó, si puede decirse, la brillantez de las anterio-*

res manifestaciones.—Pasemos, pues, á reseñarla.—Pero antes que todo y por vía de introducción, digamos que como la romería había de hacerse casi en su totalidad en caballerías, á su debido tiempo se alcanzó del Sr. Gobernador Civil la competente licencia, á fin de que las autoridades locales de los pueblos por donde había de pasar no pusieran algún obstáculo; y no olvidemos tampoco que S. E. I. el Sr. Obispo de la Diócesis, concedió á los peregrinos 40 dias de indulgencia.

Serían, pues, sobre las siete y media de la mañana del dia 25 de Mayo cuando la romería oficial, (en la que según disposición de la Junta organizadora no iban mujeres sinó es en carruajes), compuesta hasta entonces de los pueblos de Legarda, Uterga, Muruzabal, y Obános, salió de esta villa, (por ser la residencia del Arcipreste, que presidió la romería de todo el valle) en devota y ordenada procesión, en medio del resonar de los bronces y de los acordes himnos que las Hijas de María entonaban á su Madre, cuya efigie les precedía en precioso y magnífico estandarte; testimonio de la devoción de Ilzarbe á la Santísima Virgen de Ujué. Al llegar al punto donde los romeros han de tomar sus caballerías, hace alto la procesión; y aquel coro de católicas doncellas canta á su Madre conmovedora y patética despedida.

La romería emprende la marcha por la carretera que guía á Campanas, y al pasar por Eneriz, los corazones de los peregrinos rebosan júbilo y alegría al divisar el bonito arco en que este pueblo dirige un cariñoso saludo á los romeros. Las colinas contiguas á la carretera se llenan de muchachos que son otros tantos vigías de la peregrinación; y el cuadro se completa; y arranca lágrimas de gozo el ver cómo descenden á incorporarse los peregrinos de los distintos pueblos del valle. Más

de ciento treinta ginetes componen ya la comitiva al atravesar el renombrado Carrascal; varios infantes la preceden y delante y detrás de la peregrinación oficial se divisan varios coches y ómnibus. Digo de la peregrinación oficial, porque innumerables gentes salen del valle y caminan en distintas direcciones; su objetivo es la villa de San Martín de Unx, donde por la noche se han de reunir todos los romeros de Ilzarbe.

Al llegar á Barásoain el escuadrón de María, que no lleva otras armas que su ardiente fé y tierna devoción á su Madre y Generala, se forma en dos hileras y hace su entrada imponente al voltear de las campanas. Luego se da á la romería un rato de descanso con el fin de que los romeros tomen alguna refección. En el tren correo viene un agente municipal de Tafalla portador de un pliego, en que se hacen al Presidente de la Romería Sr. Párroco de Obános, algunas preguntas con el objeto de salir á recibir á la peregrinación con toda solemnidad tanto el Cabildo como el Ayuntamiento; ¡oh! ¿qué no hará por los romeros la ciudad de Tafalla tan devota de la Santísima Virgen de Ujué? Sin embargo, sus ofrecimientos y buenos deseos no pueden ser otra cosa que profundamente agradecidos en atención á que siendo ecuestre la romería, no se puede hacer en la ciudad una entrada tan solemne como deseáran los Tafalenses; así es que la peregrinación no hace más que atravesar la ciudad en la misma forma que hizo su entrada en Barásoain.

Sobre las cinco y media de la tarde llegan los romeros á la villa de San Martín de Unx, en cuyas inmediaciones espera la orquesta que bajo la dirección del joven organista D. Narciso Rada, da á la romería en su entrada á la villa un aire de triunfo. Tan preparados tienen los alojamientos, que sin detenerse un instante

van los peregrinos á buscarlos. Grande animación y entusiasmo en el pueblo. Tres alguaciles están todo el día proporcionando alojamiento á los romeros que llegan ántes y después de la romería oficial. En lo referente al alojamiento y hospitalidad de la romería, se ha distinguido tanto el Secretario municipal de San Martín, que el valle, agradecido, le ha regalado una pluma de plata. En las calles no se oye otra conversación que del magnífico recibimiento que ha hecho aquella villa á la peregrinación, y de los obsequios que reciben en sus respectivos alojamientos.

Han cesado ya de tocar las campanas. Muchos peregrinos van á las Iglesias á confesarse y en su acceso á los templos, no saben hablar de otra cosa que del buen hospedaje. Los romeros se muestran muy agradecidos. Por la noche la orquesta dió serenata á la Junta organizadora durante la cena, y al Sr. Magistral de la Catedral de Pamplona, D. Tomás Fornesa y Rodergas, en su propio alojamiento, por ser el encargado del sermón de la romería. En la mañana del 26 una hermosa aurora que cantaron los de San Martín con versos alusivos á la romería, y una alegre diana á toda orquesta, pone en movimiento á los peregrinos y á toda la población. El Sr. Párroco de Uterga celebra la primera Misa en la que comulgan muchísimos romeros; al mismo tiempo se celebran varias Misas.

Antes de que la romería salga para Ujué, el Secretario de la Junta organizadora, hijo de San Martín, en breve y animado discurso dió las gracias desde el púlpito á sus queridos paisanos y exhortó á los peregrinos á subir con mucha fé y devoción á la santa montaña de Ujué. Inmediatamente se organiza la procesión en la Parroquia, de la cual parte acompañada del Clero y Ayuntamiento de la villa hasta la salida de la población,

entre los acordes de la música. Todo el vecindario permanece en expectación contemplando la gran composición y orden de la romería. Cuando ésta ha salido de San Martín varios Sacerdotes de trecho en trecho van rezando el Santo Rosario; y los que van cerca del precioso estandarte cantan la letanía de la Santísima Virgen. Al llegar al alto de la Cruz, desde donde se divisan ya el templo y población de María, cántase el *Regina caeli letare*, cuyos ecos armoniosos llegan hasta el trono de la Virgen. La procesión continúa su marcha, cada vez más imponente y magestuosa. Hombres y mujeres caminan en dos hileras. Véanse muchos descalzos tanto en uno como en otro sexo. Entre las personas que así caminan véanse distinguidas señoritas. En las afueras de la villa de Ujué espera el cabildo y autoridad local y una grande muchedumbre, compuesta de vecinos de Ujué y muchos forasteros que han llegado á la villa, atraídos por la fama de esta romería. En medio del sonido de las campanas de la Real Basílica y de muchos voladores, la orquesta de San Martín solemniza la entrada de la peregrinación en la villa y después en el templo de la Virgen; cuya espaciosa nave se ha llenado de un inmenso gentío. Después de cantar nuevamente el *Regina caeli*, luego de entrar en la Iglesia, se dá un rato de descanso mientras que como dice un comunicante al *Eco de Navarra*, se celebra una infinidad de Misas rezadas, y reciben el Pan Eucarístico muchos de los romeros de uno y otro sexo, entre los que se cuentan no pocos de varios pueblos de la provincia inclusa la capital.

A las diez solemnísima función, en la que ofició el Sr. Presidente de la romería, pronunciando notabilísimo sermón el Sr. Magistral de la Catedral de Pamplona, con cuya persona se honró el valle de Ilzarbe. Termi-

nados estos actos religiosos tuvo lugar la entrega solemne del precioso estandarte, que fué conmovedora y patética, á juzgar por los bellos discursos que mediaron entre el Sr. Arcipreste, D. Márcos Aregui, vicario de Obános, que lo entregó en nombre del religiosísimo valle de Ilzarbe, y el Ilustre Señor Magistral que lo recibió en nombre del Sr. Prior de la Real Basílica. También fueron entregados dos elegantes faroles góticos que finamente dorados, hacen juego con los flecos, cordones y borlas del Estandarte. En este se vé la imágen de la Virgen de Ujué pintada al óleo y se lee la siguiente inscripción. *El valle de Ilzarbe á N.^a S.^a de Ujué en el primer Milenario. 1886.* Tiene el varal y crucero de metal dorado. Al final de los discursos hubo nutridos vivas á la Virgen de Ujué, y el entusiasmo de los romeros hácia la Madre de Dios fué grandioso é indescriptible.

Terminado el acto de la entrega y aceptación de las ofrendas, se dió por disuelta la romería tal como estaba dispuesto de antemano, por la Junta organizadora. ¡Loor, exclamaré con el mencionado comunicante, loor al valle de Ilzarbe y al pueblo navarro en general, que atesora en su noble corazón el fuego sacro encendido en el amor á sus creencias católicas! ¿Qué otra cosa significa la brillante romería que ha llevado á cabo, y el magnífico álbum que depositado á los piés de la Virgen de Ujué con las firmas de todo el valle, será testimonio perenne de su ardiente devoción á María? ¡Bien por los habitantes de Ilzarbe! ¡Bien por los Sacerdotes! ¡Bien por los comisionados de los trece municipios! ¡Bien por el venerable Arcipreste de Ilzarbe! ¡Viva la Virgen de Ujué! ¡Que desde aquella cumbre sagrada extienda el manto de su protección y defensa de todo mal á los peregrinos, á sus familias, á sus ganados y bestias, y también á sus haciendas!

Cuanto llevo dicho acerca de esta peregrinación en su estancia en Ujué, está admirablemente compendiado en el siguiente telegrama, que debe ser de algún redactor ó corresponsal del *Eco de Navarra* que fué á contemplar la romería de Izarbe. Dice así: „Tafalla 26 (6,53 t.) *Eco Navarra*.—Regreso en este momento de la Basílica de Ujué. La peregrinación ha estado solemnísima y la concurrencia numerosísima. La oración sagrada digna del Sr. Canónigo Magistral que la pronunció. El acto de la entrega del estandarte ha sido conmovedor. Es grande el entusiasmo religioso.—José.,





CAPÍTULO X.

Día 29. Romería de una familia.

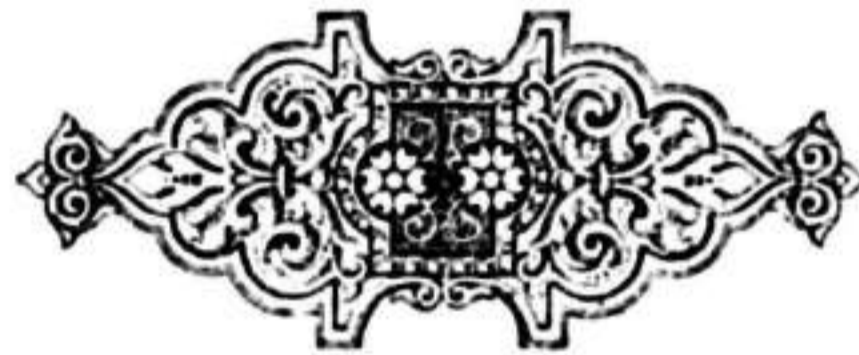
A impulsos de su patriotismo y de su ardiente devoción á la Santísima Virgen de Ujué, se trasladó á prestar su homenaje á María el abogado y propietario de la ciudad de Tafalla D. Pedro Leoz, el devoto entusiasta de la Virgen del siglo VIII que se venera en la montaña de Ujué, y el más fiel pregonero de las glorias de María en el trascurso de las fiestas del Milenario. De una carta suya escrita al Director del *Lau-buru*, tomamos los siguientes párrafos. (Firma bajo el pseudónimo *Petrus*).

„Imposible describir los encantos del camino obstruido por los numerosos grupos de los pueblos de la Ribe-

ra, que acudían en tropel para la fiesta del día siguiente. Dulces emociones sentí al pisar aquel suntuoso templo levantado hace mil años y enriquecido por nuestros gloriosos Monarcas navarros. No repuesto de mi sorpresa y emociones y engolfado en los misteriosos recuerdos, que por doquiera brotan, me avisaron los ecos del melodioso órgano, que principiaba una solemne fiesta y Misa con que obsequiaba á la Virgen una familia de este país. El celebrante era el bondadoso Arcipreste de esa Santa Iglesia Catedral. Cantaron la Misa por cierto con mucho gusto varios PP. Agustinos del convento de Marcilla, luciendo en el órgano sus excepcionales facultades un P. Agustino, y por último subió al púlpito el M. I. Sr. Provisor y Canónigo Don Tirso Larequi pronunciando una de esas improvisaciones, que lamento no tener conocimientos en taquigrafía para que llegara á noticia de todos los devotos de la Virgen de Ujué. Sobre el tema del *Beatam me dicent* hizo una escursión por los 19 siglos de cristianismo demostrando con gallarda frase había tenido cumplido efecto tan sublime profecía. Avanzó más, y remontándose á los siglos anteriores al cristianismo probó con irrefutables argumentos, sacados de inscripciones y monumentos antiguos, que los gentiles mencionaban á una Virgen que había de parir. Pero donde estuvo sublime, arrebatador y elocuente, dejándose llevar de esos momentos de inspiración en los que el corazón siente y habla, fué cuando, evocando el recuerdo del caballero Bustos, que recobró la vista por un milagro de la Virgen de Ujué, pidió para el jefe de la familia, que ofrecía la función, igual gracia; y cuando nó, una clarísima inteligencia para aceptar con resignación tan terrible prueba, que era prenda segura de un porvenir glorioso. Nunca olvidaré tan preciosa mañana ni la sorpresa de

asistir á una función tan solemne que no era facil pre-
ver en ese dia.,,

Todos sabemos que este ferviente católico está hace tiempo privado del sentido de la vista. ¡Dios se apiade del buen cristiano, y la Virgen Santísima de Ujué fije su dulce mirada en el devoto caballero, así como la fijó sobre el castellano D. Gonzalo, padre de los siete infantes de Lara! Amen.





CAPÍTULO XI.

Peregrinación de la Ribera.

Esta ha sido sin duda alguna, la peregrinación más imponente y numerosa de cuantas han llegado á dominar la soberbia cima de Ujué; digno cierre y remate de las romerías procesionales del Milenario. En ella han tomado parte muy activa las importantes villas de Peralta, Falces, Fúnes, Marcilla, Villafranca, Milagro y Arguedas, con aquel ardor y entusiasmo propio y peculiar de los pueblos ribereños. Suspendamos nuestra narración y dejemos que hable un suscriptor de aquella comarca al periódico *Lau-buru*. Dirigiéndose al Director de este diario pamplonés se expresa de la manera siguiente: „Tomo la pluma para bosquejar algún tanto el entusiasta acontecimiento verificado en la alta cum-

bre de Ujué el Domingo último 30 de Mayo.—Grandiosa y magnífica se esperaba fuese la peregrinación de varias villas de la Ribera, que en dicho día debían subir á la veneranda montaña, santificada desde mil años há por la presencia de la imágen de María ¿y cómo nó, dada la devoción de estos pueblos á tal imágen, que desde su elevado trono abarca con su mirada este país tan hermoso; á la cual saludan sus habitantes al romper el alba, y cuando después de penosas faenas abandonan sus campos para regresar á sus hogares? Mas si grandiosa y magnífica se esperaba la manifestación de su devoción, la realidad no solo ha satisfecho las esperanzas sino sobrepujado sobre manera las más exigentes aspiraciones; y el 30 de Mayo de 1886 será una fecha de eterna memoria, no sólo para esta comarca sino para cuantos forasteros han contemplado el ardor, el entusiasmo de los buenos habitantes de Fálces, Peralta, Fúnes, Villafranca, Marcilla, Milagro y Arguedas. El punto de reunión para formar la procesión fué *La Cruz* y la hora las siete de la mañana. Ya desde víspera comenzaron á afluir á Ujué inmensa multitud, unos por la parte de Pitillas, otros por la de Olite, la mayor parte por Tafalla. A la mañana del 30 aún llegaban compactos grupos, que venían á engrosar aquella crecida concurrencia, grupos formados en parte por la multitud de personas ajenas á la peregrinación; pero que no querían quedarse sin presenciar tan magnífico espectáculo. La concurrencia á los confesonarios y las comuniones en crecidísimo número.—A las ocho y algo más, comenzó á organizarse aquel verdadero ejército de fieles de ambos sexos, rompiendo la marcha los hombres pertenecientes á la villa de Fúnes, con su cruz Parroquial, pendones y ciriales, siguiendo á ellos los de los demás pueblos con las suyas, ocupando los

últimos lugares los de Peralta y Villafranca, unos entonando himnos, otros, preces, viéndose algunos cargados con pesadísimas cruces, cuya sola vista admiraba; luego la orquesta de Peralta; á continuación las mujeres; hijas de María de dichas villas, muchas de ellas descalzas, con precioso estandarte; y por fin los Párrocos de Fálces, Peralta, Fúnes, Villafranca, Marcilla, Arguedas y coadjutor de Milagro con capas pluviales, y los alcaldes ó comisiones de ellas. Llegada á la Iglesia entre los acordes de la música, el estallido de los cohetes, el sonido de las campanas y cántico de los diversos grupos, aquella falange aumentada en el trayecto por los que llegaban aún de los pueblos ántes citados, celebró Misa rezada el Párroco de Fúnes; después fué la cantada en la que ofició el Párroco de Marcilla, asistido por los de Arguedas y Fúnes como Diácono y Subdiácono respectivamente, interpretándose magistralmente la Misa del M. Calahorra, por la nutrida capilla, compuesta de músicos de las citadas villas y del convento de Marcilla y el organista de esta Comunidad, subiendo al púlpito el R. P. Pio Marcca de dicho convento, quien pronunció un largo discurso, profundo como todos los suyos. La Iglesia estaba de bote en bote; aquello era una estufa, un horno, y hasta las paredes estaban caldeadas. A continuación de la Misa se cantó una preciosa Salve y despedida, dándose por terminada la peregrinación de la Ribera, apresurándose la mayor parte á regresar cuanto ántes á sus casas por la amenazadora tormenta que se cernía sobre el horizonte, y por el largo trayecto que algunos tenían que recorrer.—En suma: la peregrinación de la Ribera ha sido lo que se esperaba; imponente por el número, magnífica por el orden, entusiasta por la piedad. A diferencia de otras que se han celebrado, no ha de-

jado recuerdo especial; se ha creído más conveniente entregar en metálico para que pueda emplearse en obras de la Basílica, así que de cada pueblo se ha entregado el producto de la cuestación hecha en cada localidad— En las horas que han permanecido en Ujué, se han hecho simpáticos los ribereños por su genio expansivo y santamente alegre. No ha habido el más pequeño desorden á pesar de los miles que entre unos y otros se han reunido; por lo que la Iglesia no ha sido suficiente más que para una mitad— Los peregrinos en cambio están agradecidísimos de lo que por ellos ha hecho el vecindario todo de Ujué y sus autoridades y clero, que demostraban su cariño con arcos, tarjetones alusivos, etc., y lo mismo de los habitantes de Tafalla, San Martín, Olite y especialmente Pitillas, cuyo Párroco no sólo recibió en la estación á los que por aquel sitio se dirigieron sino en la Iglesia, lujosamente adornada también *ad hoc*, donde entraron al sonido del órgano; siendo dicho Señor uno de los que contribuyeron activamente á la organización de la procesión en Ujué. ¿Va V. á la peregrinación? era la primera pregunta que en dichas ciudades y villas se dirigía á los pasajeros; y la respuesta afirmativa, era el prelude de toda clase de ofrecimientos. Muy bien han demostrado todos la verdadera fraternidad católica de que se hallan animados; y esta pública y entusiasta manifestación de catolicismo, ha de ser de grandísimos resultados para bien de la actual sociedad.,,

Como se vé, la ribera de Navarra ha dado la gran prueba de amor y devoción á la Santísima Virgen de Ujué, que desde aquella Sagrada cumbre vela con su soberana mirada por el bien de las poblaciones ribereñas. ¡Que la Virgen de Ujué las preserve de todo mal!



CAPÍTULO XII.

Fiestas por parte de las Asociaciones de la Parroquia de Ujué, y Ejercicios de misión que han tenido lugar en Mayo.

El día 23, con todo el aparato y esplendor posible, celebraron su función peculiar en honra de María Santísima con ocasión del Milenario, las Asociaciones del Sagrado Corazón de Jesús y la del Patriarca San José. Por la mañana tuvieron Misa rezada y comunión general; más tarde Misa solemne con sermón que predicó el Sr. D. Pedro María Hundain, y por la tarde solemnes ejercicios, en que también les predicó el mismo Sr. Canónigo.

El día 28 se hizo con el mismo objeto una función brillantísima por la Asociación de las Hijas de María en

la misma forma que las del Corazón de Jesús y las de San José, con la variante de los predicadores. Por la mañana ocupó la Cátedra del Espíritu Santo el R. P. Fr. Mariano Pena de la Virgen de Ujué, Agustino Descalzo del Convento de Marcilla é hijo de la población de la Virgen aparecida en aquella santa montaña. En los ejercicios de la tarde predicó el Sr. Párroco de Artárain, D. Eugenio Orduna.

La Asociación de Jóvenes de San Luis Gonzaga tuvo la Comunión general el día 31, no pudiendo tener función análoga á las de las demás Asociaciones, por celebrarse en aquel día la fiesta mayor del pueblo.

Desde el día 10 hasta el 20, excepción hecha del 16, en que tuvo lugar la brillante y formal romería de Beire, el infatigable Ministro del Señor D. Pedro María Ilundain, honra y prez de Navarra por su ciencia y virtudes, dió unos brillantes ejercicios de misión predicando unos diez y seis sermones y pláticas doctrinales.





CAPÍTULO XIII.

Fiestas de Ujué en el Milenario.

No crean los lectores de esta sencilla crónica que al pié de este epígrafe voy á describir grandes fiestas cívicas hechas por los vecinos de Ujué, en obsequio de la Santísima Virgen. No hablaré de bailes y conciertos, con que hoy se pretende solemnizar la fiesta de un Santo Patrón, ni les llevaré á ser espectadores de escenas teatrales, que son por lo general la escuela del vicio y de la corrupción, ni me entretendré en dar cuenta de corridas de toros, que en Ujué no las ha habido (me consta) por consideraciones cristianas y nada más. Saben muy bien los vecinos de la Corte de la Reina de aquellas montañas, que á su Señora no le dan gloria las alegrías y regocijos mundanales. Saben que si hoy en

todas partes, sobre todo en las grandes capitales, se hacen grandes fiestas cívicas, ruidosos mercados, y largas ferias, es más bien en virtud de un espíritu mercantil que con el objeto de dar gloria á Dios y á sus Santos; y los vecinos de Ujué son ajenos á ese espíritu, como lo han demostrado con toda evidencia en el mes del Milenario. Saben que los mejores obsequios á su bendita Madre son las ofrendas de las almas y de los corazones en lo más puro de sus sentimientos. Por eso el programa de la Junta organizadora (con la mayor conformidad y aquiescencia de los hijos de Ujué) nada dice de fiestas cívicas, sino que por boca de su digno Presidente nos manifiesta que las fiestas del Milenario deben tener por objeto *la gloria de Dios, el aumento de la devoción á María y la santificación de las almas*: en una palabra; Ujué con un ejemplo digno de imitación cristiana y con un admirable rasgo de devoción hacia su Reina y Señora, despreciando con soberano desdén todo respeto humano, ha dicho al mundo engolfado en sus bañales inmundas: Quiero que las fiestas del Milenario sean todas directamente para mi Santa Madre: quiero que el mes de Mayo sea consagrado en absoluto á la Virgen de las Vírgenes. Y así ha sucedido, pues en aquella villa sólo se han tenido fiestas religiosas, no ya por parte de las diferentes romerías que han subido á la santa montaña, sino que también por parte de la religiosa villa de Ujué. ¿Y cuáles han sido estas fiestas religiosas?

§ I. Fiestas en la noche del día 30.

Disuelta por la tarde la imponente y numerosísima peregrinación de la Ribera, muchísimos de los romeros

regresan con gran satisfacción á los pueblos y casas, que el dia anterior habían tan alegremente abandonado por visitar á la Santísima Virgen de Ujué. Sin embargo, muchos son también los que sienten apartarse de María en la víspera de la función principal del Milenario, y se quedan á saborear las dulzuras del dia siguiente y á sentir con fruición santa las gratas impresiones de la fiesta religiosa. De manera que las casas, calles y plazas de Ujué quedan todavía bastante animadas á causa de la detención de numerosos forasteros. Y como si á los que habían emprendido el camino de la Ribera les pesara haber tomado semejante resolución, en el portillo de la Cruz de piedra vuélvense á ver grandes grupos, que se dirigen hácia Ujué. Toda la tarde continúan ora los grupos, que se suceden unos á otros, ora personas particulares, que ya á pié, ya en caballerías y carruajes se dirigen á la santa montaña. No es de sólo el camino de la Cruz, sino que de todas partes convergen grandes tropas de gente y devotos peregrinos, que dan á la población un movimiento y animación indescriptibles.

Al oscurecer anuncian las campanas que algo de extraordinario ha de tener lugar en la Iglesia aquella noche; y los fieles suben animosos las escaleras que conducen al templo que se halla profusamente iluminado. Se canta una Salve solemnísimá, se reza el Santísimo Rosario, se canta el grandioso himno de protesta-ción de fé *Firme la voz*, y el R. P. Artola, célebre Misionero de la Compañía de Jesús, pronuncia un entusiasta y conmovedor sermón, como preparatorio para la fiesta del dia siguiente. Siguen inmediatamente las confesiones de los jóvenes de la Asociación de San Luis Gonzaga, que han de fortalecerse á la mañana siguiente con el Pan de los Angeles. Entre tanto animada conversacion

se oye en el pórtico entre las personas que bullen; y entre el sonido de las campanas y multitud de voladores se desparraman por el pueblo, y van á buscar el día de la gran fiesta del religioso pueblo de Ujué.

§ II. Función solemne en la mañana del día 31.

Una alegre diana con todo el número posible de instrumentos músicos recorre las tortuosas y ásperas calles de la villa, mientras hermosos coros de ángeles entonan armoniosos y celestiales himnos, saludando este día venturoso que va á ser la llave de oro con que se cierran los grandes tesoros del Milenario de la aparición de la Virgen de Ujué. Parece que en aquella deliciosa mañana, ántes que los rayos del encendido Febo iluminen las almenas de aquella coronada torre, entre los variados cantos de las aves y hasta de los simples pajarillos, hieren el tímpano de mi oído trinos melodiosos, acordes sinfonías, conciertos angélicos, cuyos ecos se dejan sentir de la manera más agradable y entre el suave aroma de los perfumes más olorosos á medida que uno se acerca al templo de María. Nunca amaneció día más grande para la villa de Ujué, ni al levantarse de madrugada sintió tan dulces emociones como las del 31 de Mayo de 1886.

No bien ha amanecido cuando de todas partes pero sobre todo por el camino de la Cruz vienen innumerables gentes, que no cesarán de llegar hasta la hora de la función, objeto de sus afanes. Contemplar esta animación es una cosa que inunda de júbilo y alegría al menos entusiasmado. Pero aunque sea haciéndolo-

nos violencia apartemos, mis queridos lectores, apartemos nuestros ojos de tan encantador panorama y penetremos en los atrios de la Reina de los Angeles, donde tiene lugar la más patética escena. ¿Veis esas dos hileras de hombres y niños que llenos de devoción y compostura admirables, están de rodillas ante el altar de la Virgen? Pues mirad; esa es la juventud de la villa de Ujué; la esperanza del pueblo; es la Asociación de Jóvenes de San Luis Gonzaga, que quiere honrar á su Madre de un modo especialísimo, recibiendo la Sagrada Comunión. ¡Bien por los jóvenes de la población de María! porque con sus obsequios desde ahora prometen ya que siempre serán devotos de la que se dignó aparecer á sus antepasados en aquel monte; y legarán en justa herencia á sus hijos, la devoción á María en que les educaron sus padres!

Llegada la hora de la Misa mayor la animación es indescriptible. Bullen vecinos y forasteros por las plazas y calles, estando atestadas de gente las inmediaciones de la Real Basílica. No puede darse un paso desde la casa Prioral á la Iglesia. Ya las campanas pregonan á su modo las glorias de María y convidan con su templo á los devotos. Al poco tiempo la Basílica se llena de gente y las paredes y arquitectónicas bóvedas del célebre santuario, se ven colorear gracias á los igneos rayos que hácia ellos despide la grande y magnífica iluminación. El efecto de las capillas bizantinas del presbiterio es sorprendente por la profusión de luces. Nunca pareció más hermosa, ni más rodeada de Majestad aquella benditísima Virgen, ni jamás se vió tan palpablemente en su rostro el invisible sello de lo sobrenatural. Por fin se cantó una Misa con toda la solemnidad, aparato y pompa posibles, y ocupó la Cátedra del Espíritu Santo el R. P. Artola, hablando de las glorias de

la Virgen con motivo del Milenario pasado; pero con una elocuencia tal que es imposible no sean fervientes devotos de la Santísima Virgen de Ujué, todos y cada uno de los fieles que componían aquel numeroso auditorio. ¡Llor á la ínclita Compañía de Jesús que cuenta con varones tan esforzados!

§ III. Gran procesión por la tarde.

Los hijos de la histórica villa de Ujué no se circunscribieron á las murallas del templo, ni al interior del recinto sagrado en su entusiasmo y devoción á su Reina y Señora, sino que quisieron hacer pública y solemne profesión de los sentimientos que les animaban. Al efecto organizan una procesión cual nunca se vió otra por las calles de aquel pueblo. Dejando en medio del esplendor de su trono tan profusamente iluminado á la Milagrosa Imágen de María, salen de aquel suntuosísimo Palacio con el fin de dar un público testimonio de su ardiente devoción á la Virgen del siglo VIII, y publicar á la faz del mundo entero las glorias y triunfos de la Virgen durante el mes de Mayo. Y como si en aquella tarde venturosa quisieran los vecinos de Ujué y los innumerables peregrinos que les acompañaron, condensar por decirlo así, todas las fiestas y romerías del Milenario, en tan larga como devota y ordenada procesión en que se canta solemnemente el Santísimo Rosario, lucen con extraordinario brillo y esplendor, además de las banderas, faroles y estandartes de la Parroquial de Ujué, todos los magníficos y hermosos estandartes, otros tantos testimonios de amor y devoción á la Virgen que en buen hora depositáran para perpé-

tuo recuerdo del Milenario varios pueblos, villas, ciudades y comarcas de la católica Navarra. Llaman de una manera especial también la atención los magníficos faroles de los individuos de la Aurora de la ciudad de Tafalla y los dorados góticos que regalára el religiosísimo valle de Ilzarbe. Es aquella procesión el gran espectáculo dado al mundo, á los ángeles y á los hombres por los devotos de María Santísima. Los ángeles contemplan desde sus célicas moradas tan asombrosa manifestación católica, y acompañan con harpas celestiales y divinas, formando armoniosos conciertos, los cánticos del Rosario de María. Después del Santo Rosario se canta en la Iglesia solemnísima Salve, después de la cual el R. P. Artola ocupa la cátedra sagrada y aprovechando la oportunidad de que aquel sermón va á cerrar todos los del Milenario, y las funciones llegan ya á su término, con elocuencia arrebatadora, lleno de ternura el corazón y con expresión conmovedora ofreció á María Santísima un ramillete de hermosísimas virtudes en nombre de todo el auditorio; virtudes que habían de conservar siempre como en precioso relicario en los corazones de sus devotos. Cantóse después una tierna despedida, que puso fin á los triunfos y glorias que de toda Navarra reportara en el mes de Mayo la más pura de las Vírgenes.





CAPÍTULO XIV.

El programa cumplido.

En el capítulo I de la Crónica hemos dicho que el programa de la Junta organizadora, ó mejor dicho de la villa de Ujué acerca de las fiestas del Milenario, estaba incluido en estas palabras del Presidente: „Todos debemos proponernos un mismo fin: *el promover la mayor gloria de Dios; el aumento de devoción á la Santísima Virgen y la santificación de las almas.* Veamos, pues, si efectivamente se ha cumplido tan religioso programa en todas y cada una de sus partes.

§ I. Se ha dado gloria á Dios.

Verdad es que los hombres no pueden añadir un

átomo á la gloria de Dios, (entiéndase gloria esencial) pues es infinitamente glorioso. Sin embargo, no parece sino que en los devotos romeros de María Santísima de Ujué se ha cumplido al pié de la letra aquel vaticinio de Isaías: *Et annuntiabunt gloriam meam gentibus*; y anunciarán mi gloria á las gentes. En este sentido, como que la montaña de Ujué ha sido el teatro de esta gran manifestación de la gloria de Dios, podemos perfectamente aplicarle aquellas palabras del Real Profeta y decir que es el monte de Dios: *mons Dei: mons pinguis*; monte en el cual se ha publicado por muchos millares la obra divina, sobrenatural y milagrosa de la aparición de Nuestra Señora de Ujué. Más de cincuenta y cuatro pueblos, villas, ciudades, distritos, valles y comarcas han subido procesionalmente la áspera pendiente de la montaña de María publicando paladinamente la gloria de Dios, que se deja ver ostensiblemente en los admirables sucesos que dieron lugar á la existencia de Ujué y al soberbio edificio que la domina. De todos los puntos de Navarra y de muchos de Aragón, se han dirigido en particular, habiendo pueblos enteros que lo han hecho en esta forma ya que por causas que á nosotros es ageno escudriñar, no lo han podido hacer procesionalmente. Dígalo sinó toda la provincia, pero de una manera especial Lumbier, Sangüesa, Aibar, y gran parte de la montaña, Artajona, Miranda de Arga, Mendigorria, Artazu, Mañeru, Cirauqui, y gran parte de Guesalaz. Dígalo gran parte de la tierra llamada de Estella, pero sobre todo la religiosa comarca de la Solana, Oteiza, Larraga, Lerín y la mayor parte de la ribera de Navarra. Baste decir para complemento de lo que llevo expuesto que el número de peregrinos y devotos que durante el mes de Mayo han visitado á la Santísima Virgen de Ujué, se calcula por dignas per-

sonas que han presenciado todas las fiestas del Milenario, en unas 35 á 40.000 personas; pudiéndose contar entre ellas más de 300 sacerdotes, y dos grandes Comunidades Religiosas.

Se ha dado gloria á Dios con la predicación de treinta y nueve discursos pronunciados en aquel templo, como puede verse recorriendo las reseñas de las romerías y cultos del mes; sin contar las despedidas de las peregrinaciones y los bellos y patéticos actos de la entrega y recepción de las ofrendas que se han hecho á la Virgen Santísima.

Se ha dado gloria á Dios sobre todo de una manera especial mediante el santo sacrificio de la Misa, pues en el trascurso del mes se han celebrado más de doscientas treinta Misas, la mayor parte de ellas en el altar de María Santísima. ¿Y no podremos decir con verdad que con el Milenario se ha promovido la gloria de Dios?

§ II. Se ha aumentado la devoción á María.

Siempre se ha tenido, sobre todo en esta provincia de Navarra, una devoción tiernísima á la Virgen de Ujué; pero los lectores comprenderán que las romerías y cultos que se la han tributado en el Milenario, han aumentado los quilates de la devoción á la Madre de Dios en los corazones de sus devotos. La sola celebración del Milenario y aún su sólo proyecto anunciado, bastaba para aumentar la devoción á la Virgen. Si bien en la época de la aparición y en los tiempos en que por su intercesión se obraron estupendos milagros, como el que tuvo lugar en D. Gonzalo Bustos, Caballero de Castilla, debieron hacerse grandes fiestas en su ho-

nor y obsequio, y se afianzó en los corazones de los fieles la devoción á María Santísima de Ujué, no es menos cierto que la Virgen ha visto enfriarse los corazones ya de sus devotos forasteros, sino hasta de los que tienen la dicha de vivir como cortesanos suyos al amparo de su protección. Otras veces ha visto revivir en los pechos de sus habitantes y vecinos comarcanos, el amor que ántes languideciera y puede decirse que antes del Milenario se profesaba un amor tierno á María de Ujué. Pero qué tiene que ver aquella devoción y amor con el entusiasmo que hoy alienta, sobre todo á los navarros, hácia su Madre querida? ¿Cuándo se ha visto una manifestación tan grande, un tan crecido número de fieles trepando hasta la cumbre de María en alas de su amor y devoción? En vista de las grandes peregrinaciones hechas con tanta solemnidad y aparato, al ver los vecinos de Ujué tan ingente multitud de romeros de todas partes ¿Cuánto no habrá aumentado su tierna devoción á María Santísima? Esto considerado el Milenario en sí mismo, que si lo miramos bajo el prisma de sus apéndices y consecuencias, no podremos menos de confesar que la devoción á la Virgen de Ujué, se ha extendido sobre todo por Navarra de un modo el más consolador para cualquiera de los devotos.

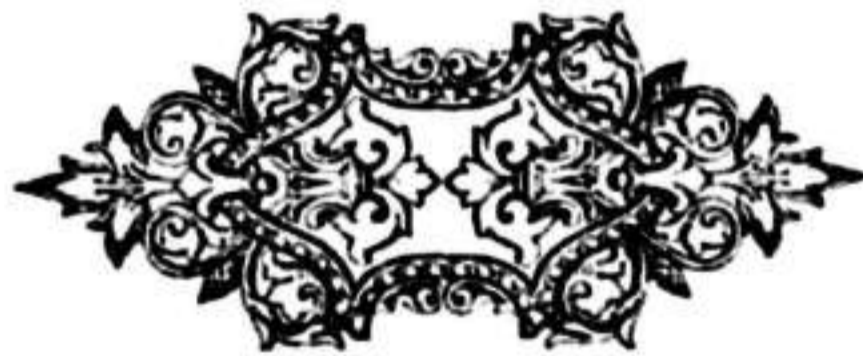
En efecto; figúrense los lectores no perdiendo de vista el infinito número de peregrinos que han logrado pisar los umbrales de aquel santuario, figúrense, repito, que al salir de su casa el romero, sus hermanos, dependientes é hijos pequeñuelos, le preguntan á donde vá y él les contesta: Voy al santuario de la Virgen Santísima de Ujué, donde se venera una milagrosa imágen de María Santísima y allí van en este mes de Mayo muchos miles de personas. Hace su expedición el romero y vuelve cargado de estampas y medallas de la porten-

tosa Virgen, y las dá en su familia y reparte también á los vecinos. Y esto último no es una suposición, pues en Ujué se han vendido millares y millares de estampas y millares y millares de medallas. Ahora ponderen si pueden la extensión del nombre de la Virgen de Ujué á causa del Milenario y la gran devoción que nace en los pechos de los fieles, y hasta en la generación de los pequeñuelos, que aún antes del uso de la razón saben llevar pendiente de su cuello la imágen de María.

§ III. Se han santificado las almas.

¡Cuántas no se habrán visto libres de las garras del león infernal! Muchos, muchísimos son los romeros que no han querido emprender su expedición á la montaña santa de Ujué, sin lavarse ántes con las saludables aguas del sacramento de la Penitencia y fortalecer sus almas con el Pan Divino de la Santa Eucaristía. Así lo han declarado muchos Sacerdotes y Párrocos. Muchísimos peregrinos han sido acrisolados con el fuego de la virtud de la Penitencia; aquí personas débiles caminando á pié y muchas descalzas; allí entunicados con pesadas cruces sobre los hombros; alguno de ellos con pesadas cadenas arrastrando y todos soportando con paciencia y resignación cristiana los trabajos y sufrimientos de un penoso viaje. No bien llegan los romeros procesionalmente á la Basílica, cuando la primera operación es abrir el Sagrario y dar la Sagrada Comunión. El número de comuniones, solo en el altar de la Virgen, ha sido incalculable. ¡Gloria á Dios y á la Virgen Santísima de Ujué! ¡Cuántos no habrán sido preparados á la santificación por los discursos predicados

en aquella Basílica, sobre todo por los sermones de misión del incansable D. Pedro Ilundain y del P. Artola! Déjolo á la consideración de los lectores, mientras yo presumo con fundamento que muchos de los romeros no han podido contemplar aquellas escenas sin conmoverse sus entrañas, y después han ido á arrojarse á los piés de un confesor, á descargarse del enorme peso de sus culpas. ¡Cuántas, pues, no habrán sido las almas santificadas con ocasión del Milenario!





CAPÍTULO XV.

CONCLUSIÓN.

Tiempo es ya de cerrar esta humilde y sencilla crónica, que sin duda habrá dejado á los lectores mucho que desear. Mas esto no causará tanta extrañeza si se considera que su autor no ha presenciado más que tres romerías como son: la de San Martín de Unx, Pitillas, Murillo el Cuende y la del valle de Ilzarbe, teniéndose que valer en las demás de lo que de ellas han dicho los periódicos de provincia, y algún pequeño dato del Señor Prior que se encuentra enfermo. De parte de este he de añadir que todas las fiestas del Milenario, las romerías y peregrinaciones se han efectuado con el mayor orden y compostura, sin que en todo el mes se haya tenido que lamentar la menor desgracia; antes por el contra-

rio ha reinado entre todos una verdadera y fraternal concordia, digna por todos conceptos de una santa emulación.

El Sr. Prior, y con él la Junta organizadora y con la Junta organizadora todos los devotos de María, damos por todo ello las más rendidas gracias á Dios, que ha sido glorificado en aquel su santo monte; dámoslas de lo íntimo de nuestro corazón á la Reina Soberana que nos ha dispensado tanto favor; las damos al M. I. Ayuntamiento de la villa de Ujué y á todos sus vecinos y moradores que tan solícitos se han mostrado por la comodidad de los romeros: á todas las poblaciones que han abierto paso franco á las romerías y les han dado gratuito hospedaje, entre las que no podemos ménos de mencionar las ciudades de Tafalla y Olite, las villas de Barasoain y Garinoain, la de San Martín de Unx y la de Pitillas. Damos las gracias á todos los romeros que han venido en procesión y privadamente á solemnizar los cultos del mes de Mayo; dámoslas á todos, porque todos han contribuido admirablemente á dar un solemne mentís á los enemigos de la Iglesia Católica, mediante la gran manifestación del Milenario de la Santísima Virgen de Ujué. ¡Que ella sea para todos el para-rayos que aparte de nosotros todo mal, y el imán que nos atraiga todo género de bendiciones, hasta que la veamos en su esplendoroso trono sobre que descansa en la gloria. Amen!





APÉNDICES.

I. Hermandad del Apostolado de Tafalla.

(Tomado del autor de las *Glorias Navarras* D. José Nadal de Gurrea. Artículo—Tafalla.)

El día primero de Mayo acuden por la tarde individualmente estos hermanos á la Iglesia que más les place á confesarse, siéndoles obligatorio el cumplimiento de este acto, si no en la misma ciudad, en el momento de su llegada á Ujué—Por la noche entre once y once y media acuden al templo de Santa María los Apóstoles, uniformes como los cruceros, con un farolito y un báculo, sin cruces, y así reunidos en la capilla de San Juan Bautista permanecen hasta dar las doce el reloj, hora en que elevan á Dios una breve oración (1) y en-

(1) El acto de Contrición.

seguida precedidos de su capellan, que representa al Divino Maestro guiando á sus discípulos, emprenden la marcha.—Cruzan grave y silenciosamente la ciudad uno en pos de otro y al llegar al término de San José y sitio llamado Pozo-Redondo entre el rio Cidacos y la Estación de la vía férrea se detienen unos minutos. Origina esta detención la plática que pronuncia el Padre Espiritual que los acompaña, después de cuyo acto, que tiene lugar ante el numeroso concurso que sale de la ciudad á despedir á sus devotos conciudadanos, estos continúan su marcha hacia Ujué sin serles permitido pronunciar ni una sola palabra (2) solamente en caso de grave peligro se permite á cada hermano articular un *Ave María Purísima* en demanda de auxilio, el cual le presta el más inmediato y todos, si el caso lo reclama.—Al llegar á Ujué confiesa el que no lo ha verificado el dia anterior y todos comulgan después de asistir á la Misa que celebra su capellan, toman por via de desayuno una porción de chocolate durante el cual se les permite hablar y descubrir el rostro; y emprenden luego su camino de regreso á Tafalla del modo que se dijo á su salida.—Como á tres cuartos de legua de Ujué está situado un corral donde por antigua costumbre se detiene el Apostolado y le está preparado un buen almuerzo, que se verifica con el orden debido y la mayor armonía entre todos.—Prosiguen luego su marcha y al llegar á las puertas de San Martín de Unx, se descalzan los doce hermanos y con los piés desnudos caminan las dos leguas que median hasta Tafalla, en donde precisamente han de entrar á las doce en punto del dia. Un

(2) De hora en hora hacen mansión de unos tres minutos para preguntar si ocurre algo á algunos de los hermanos y desde la Cruz van rezando el Rosario hasta Ujué según relación de Z. H. (*Eco de Navarra* 4 de Mayo de 1886.)

gentío inmenso que sale á esperar á sus devotos hermanos los acompaña y penetra con ellos en la Iglesia de Monjas Recoletas de la Purísima Concepción, en la cual pronuncia una sentida plática el Capellan que los conduce encareciendo la ejemplar abnegación, fé y constancia de sus hermanos describiendo brevemente la historia de los importantes servicios prestados por estos á la religión y á la humanidad desde los primeros tiempos de su Congregación, y recomendando á todos los fieles la imitación de las virtudes y sacrificios de sus conciudadanos. Concluye el orador y se reparte entre los doce un panecillo llamado de los Apóstoles con lo cual se dá el acto por terminado (1)—Los individuos que ingresan en esta Hermandad, se imponen la obligación de hacer la anterior visita á la Virgen de Ujué durante diez años, pasados los cuales quedan jubilados y son cubiertas sus vacantes por los inscritos que se hallan en turno.—Todos los hermanos activos y jubilados concurren con hachas de cera á las procesiones de Semana Santa, sin serles obligatorio vestir la túnica mas que á los doce Apóstoles de entre los cuales se nombran ocho, cuatro para conducir en hombros el paso de la Cena en el dia de Jueves Santo y los otros cuatro para relevarse durante la carrera procesional, y del mismo modo se verifica la conducción del Santo Sepulcro en la procesión del Viernes Santo.—Finalmente durante el año se celebran algunas funciones de Iglesia dedicadas á varios Santos, costeadas por la Hermandad sorteándose entre sus individuos el Santo á quien cada uno tiene que rendir culto en su dia. Esta Hermandad (dice el Sr. Prior de Ujué en su obrita „Fundación de

(1) Según el citado relatante en el *Eco de Navarra* este último acto tuvo lugar en la ermita de San José contigua á la ciudad y no hace mención del panecillo.

la Real Iglesia Parroquial, única de Santa María de Ujué), se fundó hace unos doscientos sesenta y cuatro años sobre poco más ó menos, según consta de varios documentos.,,

II. Procesión llamada de los Cruceros también de Tafalla.

(Tomado del mismo autor.)

El inmediato Domingo después del día de San Marcos Evangelista, veinticinco de Abril, es el destinado desde tiempo inmemorial (1) para celebrar dicha fiesta á la que llaman la procesión de los Cruceros.—En este Domingo desde las dos de la madrugada empiezan las campanas de la Iglesia de Santa María á convocar á los fieles á las Misas que se celebran hasta las cuatro, hora en que ya se hallan reunidos y dispuestos los devotos que han de partir cubiertos completamente con túnicas y capillos negros, y cruces al hombro de distintos tamaños.—Antes de salir de Santa María los Cruceros, les dirige una breve y sencilla plática el Vicario y concluida esta se ponen en marcha á uno en fondo, acompañados de parte del Clero y Ayuntamiento. Parten de la ciudad sobre seiscientos entunicados y al llegar á San Martín de Unx, se incorporan otros ciento por lo ménos de algunos pueblos circunvecinos. Al arribar la procesión á Ujué depositan las cruces en el Santuario de la Virgen y después de un breve descanso se celebra la función religiosa de costumbre, y terminada esta se dividen en fracciones de amigos ó parientes, disponiendo

(1) Según constante tradición viene verificándose esta célebre fiesta religiosa desde hace diez siglos próximamente. (El citado Sr. Prior en su dicha obra.)

las diversas comidas que se verifican á su tiempo, reinando en ellas la más envidiable y fraternal armonía.—Incalculable número de personas concurren de toda la provincia á esta festividad, y es también de mucha consideración el estipendio de las Misas que ofrecen los devotos que acuden al Santuario de la Virgen.—Muchos ofrecidos, ó por devoción, hacen el viaje de ida y vuelta con los piés desnudos, sufriendo las penalidades consiguientes en un camino bastante largo y áspero. (1)—Por la tarde, á una hora calculada, se ordenan otra vez los cruceros y regresan rezando la letanía y otras oraciones hasta Tafalla, donde son recibidos en medio del festivo sonido de las campanas y un inmenso gentío, y llegados al templo de Santa María se dá por terminado el acto, dirigiéndose cada uno á su domicilio.

III. El corazón del Rey D. Cárlos II de Navarra.

(Tomado del *Eco de Navarra* número 2.796 correspondiente al día primero de Junio del año 1886.)

„Y ahora como muchos no conocerán ciertos datos curiosos de la historia de este Rey (Cárlos II) voy á extractar algo de lo mucho y bueno que ha escrito el notable historiador D. Pedro de Madrazo.—Estamos en Pamplona á fines de Diciembre de 1386. El rey Don Cárlos II, el de los hechos del Puente de *Miluce*, se halla postrado en el lecho, en su palacio, llamado vulgarmente del Obispo, por haber sido morada de Prelados. El primer día de Enero inmediato muere D. Cárlos. Veamos las diversas opiniones que acerca de su muer-

(1) Hoy se ha suavizado gracias á la carretera recientemente construida de San Martín á Ujué.

te se refieren. Hallábase en cama, según el médico Pisciña, padeciendo de lepra, cuando le propinaron unos baños artificiales de azufre, y como al tomarlos se encendió con una vela el pabellón de la cama, las llamas envolvieron á D. Carlos y de resultas de las quemaduras falleció al tercer dia, cuando hacía veintidos que guardaba el lecho.—Dupleix escribió que los médicos determinaron meterle entre sábanas empapadas en aguardiente y que al que cosía las sábanas se le ocurrió cortar el hilo con una bujía, con lo que prendiendo fuego al lienzo y á la cama, murió abrasado.—El mismo historiador dá otra versión; dice que el incendio que devoró al Rey no provino de una bujía sino de una chispa del calentador. Javín dá por fabulosas estas narraciones y supone que dejó de existir por habersele caído la carne á pedazos, efecto de la lepra que padecía.—Garibay cree que la muerte del fuego no es verosímil, fundándose en que el rey estaría bien cuidado.—El Padre Alenson sólo dice que murió „bien ordenado de sus sacramentos„.—Como se vé, no se sabe á punto fijo cuál fué la verdadera causa de la muerte del Rey; pero en lo que todos están conformes es en que falleció en 1.º de Enero.—El 2 al medio dia comenzó á cavarse la sepultura en el coro de Santa María (hoy la catedral) por los peones Zuazu, Arazuri, Iruspieta, Dayllo, Olaverri, Artiga y Esquiros, y al hortelano Pero Cia se le alquiló el rocín para acarrear la tierra. Se dió por terminada la faena en toda la noche recibiendo 12 sueldos cada uno de los trabajadores.—En una mesa del Palacio se coloca el cuerpo del Rey y es entregado al cuchillo del judío Samuel, que lo abre en canal y le extrae el corazón destinado á Santa María de Ujué, y las entrañas para mandarlas á Santa María de Roncesvalles.—Después se procede al embalsamamiento con

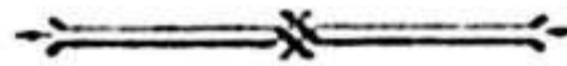
las especies compradas á Pere D' Añorbe.—Veamos lo que se hizo con el corazón y las entrañas: Habíanse comprado á Juan el estañero dos picheles de estaño, uno para el corazón y otro para los intestinos, que costaron 50 sueldos y Samuel hizo la disección con el *adovo* metiendo en cada recipiente la parte que allí había de conservarse. El estañero soldó ambos picheles, pagándole por su trabajo 33 sueldos y 3 dineros, y después de terminada la operación del embalsamamiento y rociado el cuerpo del rey con agua de rosas, fué llevado en andas á la capelardente del Palacio.—Allí sobre cama imperial hay dos ataúdes. El uno encierra el cuerpo del rey y el otro los dos picheles que contienen su corazón y sus entrañas. Desde el momento en que son depositados doblan las campanas, y siguen oyéndose durante quince dias con sus noches. Actívanse entre tanto las obras para las triples exequias que han de celebrarse en Pamplona, Roncesvalles y Ujué.—El carpintero Aparici es el encargado de construir los catafalcos, escabeles, escaños, etc., que deben armarse en las tres Iglesias.—Los pintores Oliver, Gorriz y Ferrando dibujan á toda prisa, recortan, pintan y matizan los catafalcos y los escudos; preparan para las tres iglesias 700 escudos y se gastan para los paramentos más de 3200 hojas de oro y 660 de plata que son compradas á maestre Bernar.—No se sabe á punto fijo cuándo el sucesor Carlos III celebró las exequias de su padre en la Catedral de Pamplona. Ni tampoco se sabe cuándo se hicieron en Ujué. En Roncesvalles el 16 de Marzo.... Se ignora el paradero del otro pichel que contenía las entrañas y se remitió á Roncesvalles en 18 de Enero de 1387 por conducto de un acemilero.—Hé procurado extractar lo que me ha parecido más oportuno.

IV. Poesías.

Si bien por circunstancias especiales no ha habido durante las fiestas del Milenario en Ujué veladas religioso-literarias, sin embargo podemos decir que ha habido varios poetas inspirados que desde sus hogares han arrojado como hermosos ramilletes de flores, sobre la cima santa de Ujué, el parto feliz de sus ardientes imaginaciones.

Hemos tenido ocasión de leer una magnífica paráfrasis en verso de la Letania de la Santísima Virgen, compuesta por el vecino de la villa de Puente la Reina D. Nicolás Artola, paráfrasis, que no incluimos en esta sencilla crónica por lo largo de sus dimensiones; pero que según dijo el Sr. Prior de la Real Basílica, quedará diligentemente guardada en el archivo de aquella Iglesia. También ha habido muchas otras composiciones llenas sí de gran devoción y amor hácia María Santísima pero de escaso ó ningún mérito literario. A continuación se pondrán las que más se han distinguido.

MILENARIO DE LA VIRGEN DE UJUÉ.



I.

Recuerdos del siglo VIII.

Terribles eran los tiempos
que atravesaba Vasconia.

Jerez, Granada, Toledo,
Compluto, Montesa, Astorga,
Amaya de los Astúres,
y la inmortal Zaragoza
en poder de los infieles
Cayeron una tras otra.
Ya las huestes de Taric
por nuestra Ribera asoman;
y á sus furores sucumbe
la indomable Calahorra.
Abderraman de las Galias
quiere pasar á Pamplona,
y cruzando el Pirineo,
coger la Navarra toda.
Mas no ¡vive Dios! detente
no cantes aún ¡victoria!
que si el valiente Pelayo
vió á María en Covadonga,
Aralar y Roncesvalles
refulgen con igual gloria;
y ni Miguel ni María
á los Vascos abandonan.
Gimeno y García juntos
dan la batalla y derrotan
al ejército agareno;
y la cruz de la victoria
sobre el cerro de Cantábria
canta del Vasco las glorias.

II

El voto.

En tanto Tafalla, Olite,

San Martín y Santacara,
los de Murillo y Pitillas,
los de Aibar, Lerga y Eslava,
Los de Lumbier y Sangüesa,
los de Gallipienzo y Cáseda,
los hijos de Rocafort,
toda la flor de Navarra,
sus arcos y lanzas cojen,
afilan bien sus espadas,
y al frente de sus caudillos
van á ocupar sus montañas.
Mas antes hacen un voto;
y en procesión ordenada
van á postrarse de hinojos,
ante la Virgen que dicen
Santa María la Blanca.
Llegan allá los guerreros
y... oh sorpresa! oh suerte infanda!
Sus vecinos han huido;
la Iglesia está desolada;
el Altar hecho cenizas,
y la tierra ensangrentada.
—„Navarros, grita Gimeno,
con voz que ahoga su garganta,
¡A rescatar á la Virgen
ó á morir todos! Al arma!
Y todos ardiendo en ira
fuego de sus ojos lanzan;
que es su más rico tesoro
Santa María la Blanca.
Sin detenerse un momento
todos se ponen en marcha,
y á Calahorra se dirigen,
respirando ódio y venganza.

III.

La victoria.

Duerme Abdelmelic soberbio
su gente está descuidada,
la noche negra y sombría,
las puertas todas cerradas.
Llegan á ellas los navarros
escalan ya sus murallas....
¡María por los Navarros!
su grito de guerra lanzan;
y fuego y terror sembrando
van por las calles y plazas;
corre la sangre á torrentes
de las turbas africanas;
huye Abdelmelic cobarde
con gente de su confianza;
suena el grito de ¡victoria!
y cesa ya la matanza.
¡Victoria por los navarros!
¡Viva María la Blanca!

IV.

El encuentro.

Postrados están de hinojos
dando á María las gracias
y lágrimas de alegría
todos los ojos derraman.

¿Dónde estás, Virgen María?
¿Dónde estás, Madre adorada?
que por hallarte darémos
toda la sangre del alma.
¡Oh prodigio singular!
¡Oh dicha nunca soñada!
Una hermosa palomita
como la nieve de blanca
desciende del cielo y dice:
„Seguidme, hijos de Navarra,“
y vuelve su raudo vuelo
á sus queridas montañas.
En pos de ella van los vascos
y al llegar hasta las faldas
del monte, un pastor les grita:
„Navarros, viva la blanca!
Subid, subid, que en el hueco
de aquella roca más alta
nuestra muy querida madre
María escondida se halla.
—Y es la misma?

—Sí la misma.

Nuestra Señora la Blanca,
la hermosísima Paloma,
Reina de nuestras montañas.
Por más señas, que allí tiene
recostadita á sus plantas
una paloma inocente,
que no quiere abandonarla.
—Vamos allá!

—Vamos todos

á darle rendidas gracias
por la victoria obtenida
de las tribus africanas.

Y suben nuestros guerreros
hasta la peña más alta;
y al ver á la Virgen pura
tan hermosa y agraciada;
todos se postran en tierra;
y tomando la palabra
Gimeno, dijo „Señora
de esta roca nadie baja;
y pues eres nuestra Reina
y aquí tu trono levantas,
en derredor de tu trono
alzarémos nuestras casas;
este será nuestro pueblo;
nuestros pechos tu muralla.
Y vendrán los pueblos todos
de tu querida Navarra
á rendirte vasallaje,
Reina de Usua adorada.
¿Lo jurais así, Navarros?
—Lo juramos, Virgen Santa.,,
Y no fué vana promesa,
ni fueron vanas palabras;
pues desde aquel mismo dia
trasladaron su morada
los que formaban el pueblo
Santa María la Blanca.

V.

La plegaria.

¡Diez siglos han trascurrido!
mil años! cómo se pasan...

y siempre los Vascos fueron
fieles á aquella palabra,
renovando año por año,
aquel voto ante sus aras;
y aun los hijos de este pueblo
que Ujué (paloma) se llama
descienden todos los años
á derramar una lágrima
al recuerdo de sus padres,
que dieron su sangre y su alma
en defensa de la Virgen
Santa María la Blanca

.
Y hoy, Señora, los Navarros,
lentos de tristeza santa,
al renovar la promesa
y aquella santa palabra
que juraron nuestros padres,
te pedimos una gracia;
Salva la Iglesia de Cristo!
salva tu querida España!
salva á los Vascos tus hijos!
Salva á Ujué! Salva á Navarra!

NOTA. Supone el poeta que la Virgen aparecida se llamaba Santa María la Blanca, y que el pueblo, que estaba situado donde hoy está la ermita de la Blanca, se llamaba Santa María la Blanca; pero la tradición no nos enseña ninguna de ambas cosas.



EL MILENARIO DE UJUÉ.

Desde tu solio de roca,

¿qué ves, María, á tus plantas?
Multitud de peregrinos
de tus pueblos de Navarra.
Llevan tu enseña gloriosa
y van á librar batalla
con los fieros enemigos
que de tu fé los aparta.
¿A dónde van los de Olite,
los de Pueyo y Villafranca,
los de Marcilla y Pamplona
y la ciudad de Tafalla?
Los de Cirauqui y Mañeru
los de Carcastillo y Cáseda,
los de Ilzarbe y los de Olo,
los de Echauri... ¡basta, basta!
Van de toda la provincia
representaciones varias
á depositar su ofrenda
á esa tu mansión sagrada.

Generala victoriosa
de ejércitos de almas santas;
caudillo, que así, escondido,
en la escarpada montaña
tantos bravos batallones
organizas y levantas,
bendice á los peregrinos,
que así te honran y te aman.
En elocuentes discursos
los Sacerdotes te ensalzan,
y el pueblo eleva sus preces,
postrado á los piés del Ara.
Tu altar es jardín hermoso,

nube de luz inflamada,
que las nieblas del incienso
cubren como sutil gasa.
Es tu manto, cielo puro,
tu corona, sol que inflama,
y tu rostro, la promesa
de venturas vislumbradas.
Tu templo, mansión de dicha
para el que escuchas y llamas,
dulce oasis del desierto,
Redentora Inmaculada.

Años de duelo constante
son los de esta era menguada;
la peste, terrible azote,
diezma pueblos y comarcas.
Los continentes se agitan
en convulsiones titánicas
y arroja de su sepulcro
la huesa inhospitalaria
al cadáver escondido
que en su seno descansaba.
Cámbiase el río en torrente
que la campiña devasta,
y el horizonte se abre
en terrible catarata.
Destruyense las cosechas
por cien misteriosas plagas;
el ciclón cruza rugiendo
como invisible fantasma,
y el hogar torna en sepulcro
y de víctimas se sácia.

Las más infames doctrinas
se predicán en las aulas.
La voz de Dantón renace
más soberbia y más airada.
El mismo infernal espíritu
que en nuestra vecina Francia,
inmoló el noventa y tres
tantas víctimas humanas,
aquí llegó cauteloso
y extiende su propaganda.
Ya alza su voz atrevido,
ya se ha arrancado la máscara,
y á los necios extravía
y á los justos amenaza.

Cima de Ujué venturosa,
Alta cima sacrosanta,
si el devastador torrente
de hordas revolucionarias
á vencer llegára un día,
seas tú, cual Arca santa
que flote sobre el diluvio
de las pasiones bastardas.

El Milenario de Ujué
será la oliva sagrada,
que anuncie al mundo cristiano
de Dios la nueva alianza.
Y hasta el cielo subirá
esta ferviente plegaria:
Templa tus iras, Señor,

Dulce Madre, salva á España!

FRANCISCA SARASATE DE MENA.



Á LA VIRGEN SANTÍSIMA DE UJUÉ EN SU MILENARIO.

I. La primavera.

Pasó la estación del año,
que llamamos el invierno,
en que sumida la tierra,
yace en profundo silencio;
estación que en el sudario
del campo niveo envueltos
las praderas y los valles
parecen desnudos, yertos;
en que lánguidas las plantas
duermen letárgico sueño,
los montes están poblados
de árboles en esqueleto;
en la que no salen flores,
y sólo en los cementerios
verdea el sauce lloroso
como presagio de duelo....
Cuando el crudo vendabal
ruge amenazante, fiero,
dejándonos á su paso
mil carámbanos de hielo;

cuando los pájaros mudos
presentan su triste aspecto,
sólo lanza el pitirrojo
su gemido lastimero.....
Pasó ya tristeza tanta
para dejar paso al tiempo
en que volverá la vida,
todo parece de nuevo;
en que el mundo se despierta
del aletargado sueño,
en que insensible yaciera
durante todo el invierno.
Ya campos y valles ríen
de brillante verde llenos,
que las perlas del rocío
animan con sus destellos.
Con encantador desórden
su cáliz al aura abriendo,
las flores el campo esmaltan
con mil caprichosos juegos.
Y como cinta de plata
fijada en el verde lecho,
con suave murmullo corre
onduloso el arroyuelo.
En sus ondas reverberan
los rayos del sol, que hiriendo
los cristales de sus aguas
lanzan igneos reflejos;
Cantan alegres los pájaros
y en sus trinos y gorgoros
y amorosas melodías
saludan al día nuevo.
Es en su canto de amor
el himno entonado al Cielo,

que benéfico preside
su tan gracioso himeneo.
Ora salta el cabritillo,
ora retoza el cordero,
bala amorosa la oveja
y trepa la cabra el cerro.
El zagal lleva cantando
los ganados del cabestro;
y con su voz argentina
la doncella canta luego.
Todo respira alegría,
lozana vida y encanto.
Sabeis porqué? es el santo
mes dedicado á María.
Es Mayo el mes de las flores,
el de galana hermosura,
el mes de la Virgen pura
la de los castos amores.

II. El romero.

De las orillas que el Ebro
caudal con sus ondas baña
un devoto peregrino
se dirige á una montaña.
Cruzando con raudo paso
su exhuberante ribera,
por un estrecho sendero
se dirige á la pradera.
Cruza por ella pisando
fina, lozanante yerba
que la huella de sus pasos

por largo rato conserva.
De la pradera á una altura,
sigue el camino serpeando
y el peregrino animoso
por él sigue caminando.
A la brisa matinal
ha seguido un sol radiante,
que con sus rayos de fuego
hace su andar jadeante.
Ora le acosa la sed
y la faz tiene abrasada
por el calor meridiano,
¡y es tan larga la jornada...!
Pero, ¿qué no puede un pecho
de la fé del fuego henchido?
¿quién detenerle podrá
en el camino emprendido?
Ya la altura dominada,
otra altura enfrente vé;
y exclama triste al mirarlas;
Madre mia, no es Ujué.
Mas no se crea por eso
que el romero desanima;
antes cobra nuevo aliento
y se dirige á la cima.
De la cresta la pendiente
á un valle viene á bajar,
como al fin nuestra jornada,
como los rios al mar.
La sed apagando allí
vuelve á la marcha emprendida;
porque los trabajos son
circunstancias de la vida.
Llega á un monte muy espeso

de madroños y zarzales,
que cual en vida revueltos
están los bienes y males.
Nuestro viandante camina;
del bosque sale por fin
para bajar la pendiente
y volver otra á subir.
Aquí por angosta senda
el camino se adelanta
en zig-zag hasta llegar
á una estrecha garganta.
„Salve, dice, descubriéndose,
Torre de David Sagrada,
Fortaleza de Sión,
de Jerusalén muralla.,,
Esto ya dicho se cubre
y prosigue su camino;
pues poco resta que andar
al cansado peregrino.
Ya llegó.... Sea bendito,
quien en el Señor espera;
de El galardón recibe
quien hasta el fin persevera.
Miradlo al pié de la Cruz
el rostro en sudor bañado;
mas de alegría radiante
contemplarla entusiasmado.
Llora, sí, y entre su llanto
dícele mística voz
que ha de andar por el Calvario
para llegar al Tabor.
Y la cruz de piedra abraza
entre el llanto y la alegría;
ora un rato, y se dirige

á la mansión de María.

III. Plegaria.

Madre la más amorosa
de las madres la mejor.
si me miras, Tú, piadosa
mitigarás mi dolor.
Heme aquí á tus piés rendido,
tu compasión implorando;
piedad ¡oh Madre! te pido
mis extravíos llorando....
Tus bondades al cantar
quisiera no ser profano,
¡Es tan dulce codiciar
las bondades de tu mano...!
Haz que mi canto te encante;
pero que te encante tanto,
que con las notas que cante
enjugues mi acerbo llanto;
que mitigando las penas
de mi pecho lacerado
rompa las fuertes cadenas
con que estoy aprisionado;
que yo de inmundas pasiones
presa mísera no sea,
ni en falaces ilusiones
mi alma engolfarse vea;
que yo la carne refrene;
que al mundo vano no siga
que con el furor que tiene
Lucifer no me persiga;
que no aniden en mi pecho

el engaño y la perfidia,
ni el orgullo ni el despecho
ni el odio y la baja envidia;
que cual tierna corderilla
á tu lado yo retoce,
y que pura y sin mancha
mi alma con tu alma goce.
Haz que de Jesús amante
mi alma por Jesús suspire;
mi corazón palpitante
en su corazón se mire;
que afanosa la ambición
no turbe jamás mi pecho;
que una santa abnegación
lo guarde para tí hecho;
que del orgullo mundano
cual de reptil venenoso,
cual compete al buen cristiano
huya siempre cauteloso;
que la pueril vanidad
que á tantos hombres aflige
ceda el puesto á la humildad,
que á las almas fuertes rige;
ni la desgracia me abata,
ni la fortuna me engría,
ni la deserción ingrata
se albergue en el alma mía;
que humilde, fiel y piadoso
sumiso, manso, obediente,
á tus plantas fervoroso
hunda en el polvo mi frente.
Haz que confusión tan santa
borre en mí toda mancha.
Dios al humilde levanta

y al que se ensalza lo humilla;
que yo en tu santo regazo
halle todo mi contento.
Con Jesús en dulce abrazo
exhale el postrer aliento;
que en la célica mansión
mi alma por siempre more
y querube el corazón,
María, siempre te adore.

IV. La Aparición.

Desgraciado de D. Opas
con D. Julian el traidor,
que á los hijos de Mahoma
las puertas de España abrió.
Del feroz Islam los hijos
por toda España se extienden
y por doquier su venganza,
de la dura guerra enciende.
No es más desolador,
roto su dique el torrente
ni más destructor el fuego
que la musulmana gente.
Ni tan rápido se extiende
el rio que se desborda
como campos tala y quema
de Mahoma la gran horda.
Nada resistirse puede
á su instinto destructor,
á doquier vá le acompañan
la muerte y desolación.
¡Guerra! gritan (¡qué perversos!)

de Cristo á la religión;
¿acaso muerto no late
el hispano corazón?
¿O se ha olvidado la España
de su Madre cariñosa,
y en su ingratitud recibe
desgracia tan espantosa?
Llora, llora, pobre patria,
tu baldón y tu mancha
al ver al moro estandarte
señorearse de Castilla.
Orgullosa el moro fía
en su alfanje y cimitarra
pasar el Ebro y llegar
á conquistar á Navarra.
Ignoran ¡ah! los sectarios
que esta tierra bendecida
siempre fué como será
por la Virgen protegida.
Por eso nuestra ribera
al hollar el moro audáz
vino rápido cual viento;
cual viento marchó fugáz.

.
En una roca escarpada
pueblo cuyo nombre ignoro
guardar sin duda debía
un codiciado tesoro.
Era de sus habitantes
el temor tan grande y tal,
que era el pensar en los moros
su pesadilla fatal.
De espantos llenos un día
acercarse al moro vieron

y entonces muy temerosos
hacia los montes huyeron.
El pueblo dejan desierto
y subiendo por las breñas
errantes, despavoridos
buscan abrigo en las peñas.

.
Mas por fin se apiada el cielo
de esta infelice Navarra,
y libre pronto la deja
de la feroz cimitarra.

Vuelve á todos el aliento
el ver la sagrada enseña
triunfante, que los anima
á descender de la peña.
Libres sí, de afrenta tanta
libres, sí ;quién lo creyera!
libres son, gracias al cielo,
la montaña y la ribera.
Libres son porque comienza
de España la reconquista;
libres son, reina y gobierna
Navarra Iñigo Arista.

.
Los que el pueblo abandonaron
al aproximarse el moro
vuelven á él presurosos
en busca de su tesoro.
Pero la Virgen no está;
los moros la habrán llevado.
¡Ay de nosotros, que ingratos
la hubimos abandonado!
¿Dónde estás, Madre querida?
dicen con amargo llanto

¿porqué, dí, nos abandonas?
tú, nuestra vida y encanto?
Ayes que el pecho desgarran;
lamentos que al cielo llegan;
tristes y desconsolados
ni descansan ni sosiegan.
Mas ¿quién á María oró
que al punto oído no fuera?
Al clamor sorda la Virgen?
eso el infierno quisiera.

.
Descuidado apacentaba
un pastorcillo el ganado
en los trechos que en el monte,
deja su espeso arbolado;
Ascendiendo poco á poco
llega el ganado á la loma,
y al llegar el pastorcillo
vé saltar una paloma.
De un agujero en peñasco
abierto el ave ha salido;
ha vuelto en él á entrar
¿si tendrá en él su nido?
La paloma á salir vuelve
y el pastor piedras la tira;
pero impávida se vuelve
á la peña la avecilla.
Vuelve á salir la paloma
le arroja con el cayado;
No te canses, partorcito,
apacienta tu ganado:
Pero la paloma sale
y vuelve á entrar otra vez,
y tantas veces insiste

que el pastor maravillado
breñas y peñasco embiste
la maravilla por ver.
Tropa lo poco que falta
y á la gruta se aproxima,
que está abierta en el peñasco,
que corona aquella cima.
Llega allí; gran Dios! ¿qué es esto?
miradlo tendido y yerto;
no se mueve ni respira;
parece sin duda muerto.
Mas nó; que dulce sonrisa
su bello rostro ilumina,
nuncio seguro infalible
de alguna visión divina.
Ya colorea su rostro
vuelve en sí, reza animado,
mas siempre fijos los ojos
siempre por el mismo lado.
¿Qué mira, qué encuentra, qué
es lo que le tiene así?
Preciosa Virgen de Ujué
relatadlo Vos por mi.

.
Deja la santa montaña
el pastor ¡oh! qué ansias lleva!
de anunciar al pueblo nueva
tan dichosa como estraña.
El pueblo oye entusiasmado;
y en prueba de su alegría
dá mil vivas á María
gozoso de haberla hallado.
Cunde pronto la noticia;
dejan todos sus faenas;

cuando la noticia es buena
todo el mundo la acaricia.
Une á todos, ¡ya lo creo!
el lazo de una intención;
quieren ir en procesión
en busca de su deseo.
Vestidos de todas galas
como en las más grandes fiestas,
corren valles y florestas
los pastores y zagalas.
Es que buscan al correr
por el prado y el sotillo
flores para el canastillo,
que á María han de ofrecer.
Ya marchan, ya se dirijen
con sus hurras atronando,
salmos é himnos cantando
á la Cueva de la Virgen.
Suben la roca empinada
hallan su querida imágen
no creas, lector, que bajen
dejándola abandonada.
Los unos llevarla al pueblo
á todo trance quisieron;
pero los contrarios firmes
en la disputa vencieron.
A la Virgen no sacamos
de la gruta en que está:
en ella se apareció
y en ella se quiere honrar.
Dejemos pues las viviendas,
dejemos nuestras moradas,
en esta montaña amada
plantarémos nuestras tiendas.

Digna es tal resolución
de ser esculpida en bronce,
y la grande fé de entonces,
de grande veneración.
La cueva se cambia en templo
las tiendas casas se hicieron,
y sus vecinos vivieron
con María muy contentos.
Esta de Ujué es la historia;
tal al menos yo la entiendo
y entusiasta de ella siendo,
quise pregonar su gloria.
No haré ya la descripción
de su templo majestuoso;
por cierto que es asombroso
cúmulo de admiración.
Mucho vale, mucho, es cierto;
Mas decidme ¿qué sería
si nó fuera en el María?
Un sarcófago cubierto.
No olvideis esta lección,
pues porque olvidar quisieron
pueblos que un dia fueron
católicos, ya no son.

V. Invocación.

Tipo sin par de belleza,
toda hermosa, toda pura,
la más bella criatura,
que el Señor quiso crear,
déjame que te contemple,
que extasiado y anhelante

llegue pobre caminante
tu divino pié á besar.

Déjame, Madre de amor;
permite, Virgen querida,
que á tus pies pase la vida
y á tus piés me halle la muerte;
que acogido bajo el manto
de tu inefable bondad
llegue constante á fijar
toda mi dicha en quererte.

Madre de los extraviados,
no mires mis extravíos;
discúlpalos como míos,
y tén de mí compasión.
Mira el profundo pesar
que acerba mi pensamiento;
es tanto el dolor que siento
que me raja el corazón.

JUAN OSTIZ, Presbítero.



HIMNO DE LOS TAFALLESES.

CORO.

A Ujué los romeros volando;
Tafalleses, marchemos á Ujué,
En los hombros la cruz sustentando

Rebosando las almas de fé.

A Ujué los romeros, etc.

1.^a

De la Virgen llegó el Milenario....

Capirote con túnica negra,

Cruz al hombro, en la mano el Rosario,

Ven, romero, desnudo tu pié.

Mira allí de María la corte....

En silencio los ojos al cielo,

Amor patrio llevemos por norte,

Caridad, esperanza con fé.

A Ujué, etc.

2.^a

Esa Virgen del triste es consuelo,

Del enfermo salud, medicina;

De la gracia y virtud rica mina;

Triunfadora del fiero Satán.

Junto al trono de Dios exaltada,

En sus manos los dones del Cielo,

En sus manos los bienes del suelo,

Vida y gloria en sus manos están.

A Ujué, etc.

3.^a

Si el Arcangel la espada desnuda

Rasga el cielo, sus iras desata,

Y describe mil cintas de plata;

En el hombre infundiendo pavor,

Ah! por tí, celestial pararrayos,

De venturas y paz iris bello,

De divina piedad fiel destello,

Perdonado será el pecador.

A Ujué, etc.

4.^a

En Navarra la gloria y tesoro
Eres Virgen, y su area de alianza,
Y de gracias un mar en bonanza
Que por perlas le das santidad.
De Navarra oye, Virgen, el canto;
A Navarra cobija so el manto;
Y patrona gobierna en Navarra,
Con tu cetro de toda bondad.

A Ujué, etc.

5.^a

Por tu amor entre todos los pueblos.
En fervor sobre toda otra villa,
Mas que toda ciudad en fé brilla
Hoy Tafalla, mas grande que fué.
A tus plantas se postra de hinojos;
Tu paloma recibe su ofrenda
De tu amor y su amor rica prenda...
¡Viva! viva la Virgen de Ujué!



NAVARRA

Á LA SANTÍSIMA VIRGEN DE UJUÉ.



NAVARRA.

No vengo ante tus plantas, no vengo Madre mia,

causado ya mi brazo de herir y de matar,
del polvo del combate cubierto el negro rostro
escudos y coronas trayendo ante tu altar.

No cantará mi lengua el himno de victoria
porque tu nombre santo, resuena ya otra vez
en pueblos y ciudades al moro arrebatadas
que reina te proclaman y ensalzan tu poder.

No vengo, nó, á ofrecerte, querida, nuevas tierras
donde triunfante se alce la Cruz del Redentor;
ni vengo á levantarte, oh hermosa, nuevos templos
recuerdo de mis glorias y emblema de tu amor.

De horror y de vergüenza, de confusión y espanto
vengo, Madre querida, ya sabes, á llorar.
Ay! deja que mis ojos derramen un torrente,
que pueda la honda pena que siento, desahogar.

Y á quién, Madre amorosa, á quién más confiado
mis penas y tristezas descubrir podré?
¿quién podrá consolarme y darme luz y fuerzas,
consuelo y esperanza, valor, constancia y fé?

¿O me has abandonado y oirme ya no quieres,
y quieres que me anegue en llanto y en dolor?
Si así es.... en mil pedazos salte esta vil espada
que entristecer ha osado tu amante corazón.

MARÍA.

¿Qué dices? ah! deliras; levanta, hija querida
levanta ya esa frente que nunca se abatió.
Mientras tu Madre aliente y su poder exista
No temas que contigo siempre estaré yo.

Mas ¿qué nuevos Romanos ó godos ó agarenos
esa tierra bendita intentan profanar?
¿No eres la que triunfaste de Césares y Escipiones

sus águilas venciendo con gloria sin igual?

¿No eres la que en los valles del alto Pirineo
de Carlo-Magno hundiste la gloria y ambición,
haciendo que á tus plantas muriese aquel ejército
que al moro en Zaragoza, favor y ayuda dió?

¿No luchaste tres siglos con indomable arrojo
sin que jamás el Godo te hiciese sucumbir;
haciendo al fin se uniese contigo en santo abrazo
para ir contra los moros á pelear por mí?

Tus reyes invencibles y sábios y piadosos
terror eran del moro; con ellos iba yo;
que allí donde tu espada brillaba, como rayo
caia sobre el moro la maldición de Dios.

Los reyes de Castilla, los de Aragón y Asturias
tu auxilio reclamaban; y al ver llegabas tú
contaban por seguro el triunfo y la victoria;
que siempre iba contigo la Madre de Jesús.

Tus hijos libre el suelo de extraños y enemigos
al Africa pasaban la cruz allí á plantar,
ó bien hácia el Oriente, vanguardia de cruzados
Jerusalen asaltan y allí saben triunfar.

Y todos estos triunfos y todas estas glorias
venían á ofrecerte con gratitud á mí;
y un nuevo monasterio, basílica ó iglesia
se alzaba cual recuerdo de amor aquí y allí.

Jamás manchó tus lábios la voz de la heregía;
pudiste ser altiva; pero ¡ah! herege, nó,
¿Cómo si siempre fuiste azote del herege
Terror de los impíos que insultan á tu Dios?

Luchando por tu Dios, guerreaste hija querida
¡quién sabe la sangre que por tí se derramó!
allí están tus valientes con gloria sepultados
no olvides, nó, sus votos, su ardiente fé y amor.

La sangre de tus mártires semilla es de cristianos;

si no has triunfado siempre, no importa, allí estará clamando con voz sorda, que aterra á los impíos „no piseis esta tierra bendita: atrás! atrás!„

Habla, pues; nada ocultes á tu querida Madre; dime cual es la causa del llanto y del dolor ¿cuándo, cuándo tus ojos, lágrimas derramaron que yo no te enjugase, Navarra, con amor?

NAVARRA.

Pues quieres, Madre mia, que á tí mis penas cuente y que abra en tu presencia mi triste corazón, oye, Madre querida, la causa de mi llanto; y en tu bondad encuentre, piadosa compasión.

De tanta y tanta gloria como á mis hijos diste, de amor tan entrañable, de tan ardiente fé; no quedan más que ruinas, ruinas asoladoras y un pueblo que hoy maldice, lo que adoraba ayer.

Leire, la Oliva, Yrache, la Blanca, Iruzu, Avela, Erce, Fitero, Peña, Olite y otros mil no son sino montones de escombros y de ruinas recuerdos de grandezas, que un día viste allí.

Yo he visto esas moradas de paz y de ventura, templos do resonaban himnos al Criador sus naves por el suelo, sus claustros profanados, mudo el coro y órgano, el canto y la oración.

Cuando á Pamplona trajo la luz del Evangelio el grande Saturnino, Pamplona le escuchó; su frente siempre noble rindióse á su palabra y el agua sacrosanta sobre ella descendió.

Allí donde se alzaba de Diana el falso culto los bosques se quemaron y alzóse nuevo altar, y á tí, Madre querida, hermosa como luna,

te vieron nuestros ojos venir allí á habitar.

Mas hoy, Madre adorada, horror me dá el decirlo
Iruña no es tu hermosa, tu amada capital;
yo he visto nuestros templos en cuadras convertidos:
cuarteles y teatros ocupan su lugar.

¿Los hijos del Carmelo, tus fieles Mercenarios,
los que de Ignacio siguen las huellas donde están?
¿qué tempestad horrible causado ha tanta ruina?
¿quién acalló esas voces, que tanta gloria dán?

Allí donde antes era el templo de Cecilia
tan sólo ví una fuente, recuerdo de su amor,
y allí donde las hijas de Engracia te alababan
la fuente solitaria también sólo quedó.

Fui á oír la voz potente del gran Santo Domingo
muda la Iglesia estaba, sepulcro pareció:
donde era San Francisco tan sólo ví una plaza
y allí en la Compañía las ruedas de un cañón.

Ví el Cármen ¡cielo santo! profanación horrible
¡Ojalá que mis ojos no hubieran visto tal;
la soledad llenaba la casa de Agustino
y en la Merced reinaba la misma soledad.

Adios, ciudad ingrata, salí yo murmurando
Dios quiera que algún dia no venga sobre tí
el anatema horrible que te haga ¡desgraciada!
la risa de las gentes que pasen por aquí.

De lágrimas los ojos, de luto llena el alma
crucé varias ciudades y en ellas siempre hallé
¡ay! ruinas en Sangüesa, ruinas en Tafalla,
ruinas en Estella y ruinas por doquier.

¿Qué crimen cometieron mis más preclaros hijos?
¿qué crimen cometieron que los echais así?
¿no temeis que algún dia os diga Dios airado:
dónde están tus hermanos, fraticida Caín?

Volvíme á mi Palacio triste y desconsolada;

también allí reinaba ruina y desolación;
de Cárlos y de Blanca las sombras evocando
el eco se perdía; nadie me contestó.

Subí á las altas torres, cruce sus galerias
mas ¡ay! ya no podía mi pena soportar;
mi pecho se oprimía; mis ojos se nublaban
y triste y desolada sentéme ya á llorar.

¿Qué locura ¡Dios mio! qué genio del Averno
trajo sobre mi pueblo tan recia tempestad?
¿qué has hecho Madre mía, que así te abandonamos
negándote el cariño, hiriendo tu bondad?

Oh! vuelve pueblo mio, tu vista á esa montaña
allí tienes tu Madre, allí esperando está;
arrójate á sus plantas, humilde arrepentido,
que esa dulce Paloma te quiere perdonar.

Así dije: y los pueblos oyendo la voz mía
corrieron á tus plantas con santa emulación;
y oyeron, Madre mia, de tus divinos lábios
palabras de consuelo, de paz y de perdón.

Yo ví llorar cual niños á mis valientes hijos,
y no sé que sentían, querida, allí á tus pies;
los ví bajar alegres cantando himnos hermosos,
llevando en sus semblantes la dicha y el placer.

Tus Hijas más hermosas que el sol de la mañana
radiantes de alegría cantando ví bajar,
la luna y las estrellas en cielo azul brillando
salieron envidiosas sus himnos á escuchar.

Oh! plegue á Dios, María, que sea esta visita,
que al cabo de mil años te fué Navarra á hacer,
aurora precursora de tiempos más felices
que brille en tus alturas ¡oh sierra de Ujué!



ÍNDICE.



Licencia, dedicatoria é introducción.	PÁG. II.
CAP. I. <i>Anuncios del Milenario y cosas que le precedieron.</i>	» 1
» II. <i>Romerías hechas durante el mes de Mayo.</i>	» 7
» III. <i>San Martin de Unx, Tafalla y Murillo el Fruto</i>	» 10
§ I. <i>San Martin de Unx.</i>	» 10
§ II. <i>La ciudad de Tafalla.</i>	» 13
§ III. <i>Murillo el Fruto.</i>	» 18
CAP. IV. <i>Romerías de Pitillas, Murillo el Cuende, Valtierra y Santacara.</i>	» 21
§ I. <i>Pitillas y Murillo el Cuende.</i>	» 21
§ II. <i>Valtierra.</i>	» 23
§ III. <i>Santacara.</i>	» 24
CAP. V. <i>Romerías de Yesa, Olite, distrito de Leoz, Orisoain y Sansoain.</i>	» 26
§ I. <i>Yesa.</i>	» 26
§ II. <i>La ciudad de Olite.</i>	» 27
§ III. <i>Doce pueblos del distrito de Leoz, Orisoain y Sansoain.</i>	» 31
CAP. VI. <i>Peregrinación de Beire.</i>	» 33
» VII. <i>Romerías de Gallipienzo, Cáseda, Sada, Lerga, Ayesa, y Eslava.</i>	» 41
§ I. <i>Gallipienzo, Cáseda y Sada.</i>	» 41
§ II. <i>Lerga, Ayesa, Eslava y Moriones.</i>	» 43
CAP. VIII. <i>Romerías de Barásoain, Garinoain, Unzué, pueblos del distrito de Olóriz, y Pueyo.</i>	» 47
§ I. <i>Barásoain, Garinoain, Unzué y algunos otros pueblos del distrito de Olóriz.</i>	» 47
§ II. <i>Pueyo.</i>	» 49

CAP. IX. <i>El valle de Ilzarbe.</i>	PÁG. 53
» X. <i>Romería de una familia.</i>	» 60
» XI. <i>Peregrinación de la Ribera.</i>	» 63
» XII. <i>Fiestas por parte de las Asociaciones de la Parroquia de Ujué, y ejercicios de misión que han tenido lugar en Mayo.</i>	» 67
CAP. XIII. <i>Fiestas de Ujué en el Milenario.</i>	» 69
§ I. <i>Fiestas en la noche del día 30.</i>	» 70
§ II. <i>Función solemne en la mañana del 31.</i>	» 72
§ III. <i>Gran procesión por la tarde.</i>	» 74
CAP. XIV. <i>El programa cumplido.</i>	» 76
§ I. <i>Se ha dado gloria á Dios.</i>	» 76
§ II. <i>Se ha aumentado la devoción á María.</i>	» 78
§ III. <i>Se han santificado las almas.</i>	» 80
CAP. XV. <i>Conclusión.</i>	» 82
APÉNDICES. I. <i>Hermandad del Apostolado de Tafalla.</i>	» 84
II. <i>Procesión llamada de los Cruces de Tafalla.</i>	» 87
III. <i>El corazón del Rey D. Carlos II de Navarra.</i>	» 88
IV. <i>Poesías.</i>	» 91

